



308913

UNIVERSIDAD PANAMERICA

FACULTAD DE FILOSOFIA

CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

8
rej.

LOS TOPICOS DE ARISTOTELES: LA PERSUASION EN LA FILOSOFIA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :
BEATRIZ SOUSA BRAVO

DIRECTOR DE TESIS : DR. HECTOR ZAGAL ARREGUIN

MEXICO, D. F. 1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LOS TOPICOS DE ARISTOTELES: LA PERSUASION EN LA FILOSOFIA

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I: LUGAR DE LOS <u>TOPICOS</u> EN LA LOGICA.....	7
1.1. Lógica tópica y lógica analítica.....	8
1.2. Características de la lógica dialógica.....	14
1.2.1. Sobre los temas que pueden ser discutidos	
1.2.2. ¿Con quién se debe dialogar?	
1.2.3. Sobre el papel del proponente y oponente	
1.2.4. Sobre las preguntas	
1.2.5. Sobre el tiempo dedicado a la disputa	
1.2.6. El papel del sabio y la opinión del vulgo	
1.3. El campo de lo apodíctico y el campo de lo plausible.....	30
1.3.1. Validez inferencial de los tópicos.	
1.3.2. Materia de la argumentación demostrativa y de la argumentación dialéctica.	
1.3.3. Necesidad y contingencia.	
CAPITULO II: FINALIDAD DE LOS <u>TOPICOS</u>	40
2.1. Como ejercicio argumentativo.....	42
2.2. En la conversación y la comunicación.....	43
2.3. Para la adquisición filosófica del conocimiento	44
2.3.1. El tratamiento aporético	
2.3.2. La reducción al absurdo	

2.4.	Los primeros principios.....	52
2.5.	<u>Logica Inventionis:</u> Las preguntas que descubren.....	54
CAPITULO III: DEFINICION DE TOPICO.....		56
3.1.	Diversas opiniones y conclusión.....	56
3.2.	Clasificación histórica de los <u>Tópicos</u>	67
3.3.	Modos de predicación.....	82
CAPITULO IV: LA PERSUASION EN LA FILOSOFIA: UN LIBRE COMENTARIO A LOS <u>TOPICOS</u>		88
4.1.	Comunicación de la Filosofía.....	88
	4.1.1. Apuntes sobre el diálogo	
4.2.	Elementos de la persuasión.....	96
	4.2.1. Las "trampas" de Aristóteles	
	4.2.2. Verdad y Libertad	
CONCLUSIONES.....		108
BIBLIOGRAFIA		

INTRODUCCION

El estudio de los Tópicos adquiere una dimensión muy especial en cuanto al estudio de la metodología en el sistema aristotélico. Hablar de los Tópicos es hablar de la dialéctica, en su sentido de lógica dialógica. Con esto resalta la riqueza de la lógica, y adquiere un nuevo matiz una de las principales inquietudes del Estagirita en cuanto a que a cada campo de estudio se le exigiera el método propio. Así, es perfectamente admisible la validez de una inferencia probable, y destaca la importancia de su estudio, ya que la mayor parte del contenido de la comunicación humana no se desarrolla en el campo de una demostración científica irrefutable, sino en las opiniones y creencias que sostienen nuestra vida cotidiana.

Más que una vía de comunicación con otros sistemas, la dialéctica se constituye como un instrumento fundamental de la filosofía aristotélica, además de ser uno de los tratados donde destaca la preocupación del Estagirita por una pedagogía de su sistema. Podemos señalar, en grandes líneas, que Aristóteles buscaba que sus discípulos:

a) Se convencieran de la validez de sus afirmaciones fundamentales (substancia, acto-potencia, principio de no-contradicción, hilemorfismo, analogía, etc.) por medio

de una profunda polémica con quienes sostenían puntos de vista contrarios.¹ Esto lo lleva a reducir al absurdo a los opositores principales de sus postulados. Con esto tenemos un ejemplo de su preocupación por la justificación del sistema. Lear nos dice que la prueba por reducción al absurdo está construida para revelarnos "a nosotros" que el oponente de Aristóteles (en este caso se refiere a la refutación del principio de no-contradicción) está cayendo en contradicción. En su opinión la dialéctica no busca tanto, en este sentido, convencer al contrario, como justificar y convencer de su validez a los estudiantes de Aristóteles.²

b) Adquirieran un profundo entrenamiento en cuanto al método de pregunta-respuesta, de tal manera que pudieran fundamentar sus argumentaciones y atacar certeramente las argumentaciones falsas diciendo dónde radica el error:

"Además, es evidente que está
en mejores condiciones para
juzgar quien ha oído, como si
fuesen partes litigantes, todos

¹Por ejemplo, todo el libro I de la Metafísica se constituye en una revisión histórica a todas las opiniones sostenidas en cuanto al principio, con una crítica que incluye las objeciones que cada autor se pudo haber hecho a sí mismo.

²LEAR, Jonathan: Aristotle : Logical Theory, p. 113.

los argumentos opuestos."³

c) Profundizaran en las cuestiones por medio del tratamiento aporético, sumergiéndose en los problemas hasta alcanzar el nudo de la cuestión. Ya que conocer todos los puntos de vista y las diferentes maneras de considerar un asunto es un entrenamiento fundamental en filosofía. Con esto no limitamos a la filosofía únicamente a cuestionarse de cualquier manera, sino que se busca formular las enunciaciones posibles de los problemas de acuerdo a su naturaleza.⁴

d) Recogieran la riqueza del diálogo, heredada de la tradición de Sócrates y Platón.

e) Reconocieran la diversidad de ámbitos y los métodos apropiados de cada campo, como sería lo apodíctico o demostrable, y lo plausible o probable.

"Propio es del hombre culto no afanarse por alcanzar otra precisión en cada género de problemas sino la que consiente la naturaleza del asunto. Igualmente absurdo sería aceptar de un matemático razonamientos de probabilidad como exigir de un

³Met. L III, 995 b 1-5.

⁴Cfr. Met. L III, 995a 27-30.

orador demostraciones concluyentes."⁵

En este trabajo buscamos una consideración de estas cuestiones basándonos, principalmente, en una lectura de los Tópicos, con la finalidad de considerar a Aristóteles bajo un nuevo punto de vista, ya que se le ha caracterizado como un autor lejano y dogmático en exceso, y esto no es así. Nada más vivo y dinámico como un diálogo, nada más cercano al hombre como el campo de la opinión, donde debe ejercer sus decisiones.

El tema me interesó profundamente dada la importancia del diálogo en la filosofía, especialmente en su enseñanza, que no puede ser meramente expositiva. La dialéctica comprendida en los Tópicos se circunscribe al ámbito del quehacer filosófico, ya que en palabras de Aristóteles, pertenece a los expertos. A pesar de que hay consejos valiosísimos en cuanto a toda comunicación interpersonal, un diálogo que utilice los tópicos requiere un profundo conocimiento y un arduo entrenamiento. No corresponde a una difusión masiva de la filosofía o a cualquier conversación coloquial. Resulta, en cambio, muy útil su consideración para quienes estudien a Aristóteles.

Comenzaremos con una visión general de la lógica

⁵E.N. L. I, 1091b 25.

aristotélica, para situar a la lógica tópica y resaltar las características que le son propias. Esto nos lleva a una consideración sobre la necesidad y la contingencia, y a la pregunta sobre la validez inferencial de la lógica tópica en comparación con la lógica apodíctica.

Continuaremos con el estudio de la finalidad y utilidad de los tópicos, ya que en su carácter de instrumentos les corresponden diversas finalidades, todas ellas de gran importancia: ejercitación argumentativa, la comunicación, la enseñanza de la filosofía. En cuanto esta adquisición del conocimiento filosófico destacaremos el tratamiento aporético y la reducción al absurdo. Además consideraremos brevemente el estudio de los primeros principios.

Entrando más en materia, seguirá la definición de tópico, su relación con los modos de predicación. Para esto se hará una breve definición de los predicables para relacionarlos con el estudio de la validez inferencial.

Para concluir, nos referiremos a la consideración aristotélica de los elementos psicológicos de la persuasión en el diálogo.

Con esto tendremos una somera introducción a una gran obra del Estagirita que generalmente es descuidada en el

estudio de su lógica. Por lo mismo, se tratarán temas fundamentales en la filosofía aristotélica, no tanto buscando profundizar en cada uno de ellos como situar a la dialéctica en sus relaciones con la filosofía.

CAPITULO I: LUGAR DE LOS TOPICOS DENTRO DE LA LOGICA

El tratado de los Tópicos constituye el núcleo del tratamiento de la dialéctica, o en palabras de Beuchot, de la lógica dialógica. Se ha descuidado el tratamiento de esta obra, de tal manera que la mayoría de los estudios que podemos encontrar se limitan a una consideración genética, buscando la posición histórica de los Tópicos dentro del corpus aristotélico.

Ultimamente se ha retomado el tema y se ha reconocido su importancia, así podemos encontrar a Le Blond que sitúa en un lugar prominente a la dialéctica dentro de la teoría aristotélica del método, o a Weil y Owen, quienes han resaltado la importancia que el Estagirita atribuye a la dialéctica dentro del descubrimiento de los primeros principios. Han aparecido además trabajos que reconocen a los Tópicos como una obra por derecho propio y no como un simple paso intermedio. Podemos mencionar por ejemplo los trabajos de Pater sobre la teoría de la definición.¹

Además tenemos las nuevas investigaciones que buscan

¹Cfr. EVANS, J.D.G: Aristotle's concept of Dialectics, p.2 ss.

considerar la dimensión de la lógica como diálogo, principalmente tenemos las aportaciones de Lorenz y de Lorenzen, su discípulo, sobre el tema. La lógica moderna reconsidera la lógica informal con toda la riqueza que ésta puede aportar. Necesariamente tenemos que volver la mirada a lo que Aristóteles planteó en el inicio.

Con todo lo anterior observamos que muchas veces se reduce la metodología aristotélica a la lógica apodíctica, de tal manera que al nombrar a Aristóteles como padre de la lógica, se tiene una visión unívoca del método lógico. Cuando, por el contrario, numerosos autores consideran a la lógica expuesta en los Tópicos como el eje central de todo el planteamiento posterior, expuesto en los Analíticos.

Esta actitud ha llevado a rechazar realidades al considerarlas como poco científicas, ya que se toma un método como previo e infalible, lo que lleva necesariamente a una reducción. Una nueva visión de la lógica aristotélica nos llevaría a encontrar un lugar y un criterio de validez para realidades que interesan profundamente al hombre en su diario vivir.

1.1 Lógica tópica y lógica analítica

La lógica aristotélica se desarrolla fundamentalmente

en dos líneas, en la primera encontramos a la lógica analítica (desarrollada en los Analíticos primeros y posteriores) y en la segunda a la lógica tópica (que se encuentra principalmente en los Tópicos).²

La diferencia más patente radica en que la lógica tópica está ordenada a la discusión, al diálogo, por lo que requería de ciertos elementos necesarios (un interlocutor, un problema, cierto tiempo) y proponía reglas inferenciales para dirigir la disputa. En cambio, la lógica analítica se constituye principalmente como un monólogo utilizado por el investigador en un tema de carácter apodíctico.

Esta diferencia no implica que la lógica tópica tuviera un rigor inferencial menor que la lógica analítica. Ambas cuentan con el mismo rigor silogístico o inferencial. La forma dialógica no debe confundirse con un contenido sofístico, literario o poético. Sigue unas leyes lógicas, pero las aplica en un campo diferente. Una distinción fundamental que se refiere al rigor del método como independiente de la materia que trate.

²Cfr. BEUCHOT, M: Fray Alonso de la Veracruz: Tratado de los Tópicos dialécticos, p.XI. Esta exposición sigue fundamentalmente la introducción que Beuchot hace a la obra.

La segunda distinción versaría en que la lógica tópica no produce (ni busca producir) ciencia, sino sólo opinión, ya que se mueve en el ámbito de lo plausible y de lo opinable. Por ello, sus premisas dependen de la aceptación del interlocutor, y en esto se basan sus criterios de éxito o fracaso. El no producir ciencia ni certeza no constituye a la dialéctica como un intento fallido o como un juego inútil pero entretenido. En el conocimiento, la opinión tiene un lugar fundamental, aunque pocas veces nos percatemos de su importancia dada la influencia moderna (tanto empírica como racionalista) de darle total primacía al método, y tomar como paradigma del mismo al matemático.

La lógica analítica es, en cambio, una lógica de lo cierto, lo apodíctico, lo demostrativo. Sus premisas son ciertas y evidentes y no requieren de la aceptación de un interlocutor. Proceden por medio de leyes lógicas y axiomas. A pesar de que lo que podría parecer, este campo es mucho más reducido de lo que pensamos. Un simple vistazo a la ciencia moderna (física, química, etc.) nos hace percatarnos que cada vez es menor el campo de lo que los científicos consideran como totalmente seguro, aún refiriéndose a nociones que podrían considerarse fundamentales en el estudio de la ciencia en cuestión.

La tercera distinción se basa en el ámbito de estudio.

La lógica analítica, evidentemente, restringe su aplicación a aquello que pueda demostrarse con evidencia científica total, mientras que la lógica tópica puede tratar de cualquier cosa y puede aplicarse a cualquier asunto que se esté debatiendo entre dos interlocutores. Destaca su carácter vital y dinámico al tratar de temas que son discutidos cotidianamente.

Surgiría entonces la pregunta acerca de si un investigador pudiera utilizar una lógica analítica de una manera dialógica, fungiendo él mismo como proponente y como "abogado del diablo" al ponerse a sí mismo las dificultades que pudieran surgir. Esto se puede resolver por la consideración antes hecha de la manera como la dialéctica trata de lo plausible, por lo que depende de un acuerdo entre los interlocutores acerca de las opiniones o creencias que aceptarán.

Ante todo lo expuesto surge la inquietud de cómo una lógica que se encuentra restringida de tal manera en su objeto puede ser considerada como la máxima aportación de Aristóteles a la filosofía. No pretendemos devaluar la lógica analítica, fundamental en la investigación científica, pero sí reconocer la riqueza de la lógica dialógica, que parece estar mucho más cercana a las inquietudes humanas fundamentales, sobre todo en una época

donde tanta importancia se le ha dado a la comunicación y al diálogo.

Además de esta vertiente dialógica, la lógica tópica tiene una gran importancia en la filosofía misma en el descubrimiento de los primeros principios, ya que un método apodíctico parte de unos principios y axiomas, no los considera en sí mismos. Tomando en cuenta lo anterior, el tratamiento de los primeros principios se escapa de la lógica analítica y parecería salir del tratamiento lógico. Esto no es así, ya que la lógica tópica abre el camino para el estudio de los principios y del método en general:

"Ahora bien, esto es propio o exclusivo de la dialéctica: en efecto, al ser adecuada para examinar [cualquier cosa] abre camino a los principios de todos los métodos.³

La lógica tópica tiene como una importante aportación el tratamiento apodíctico de cuestiones fundamentales para la metafísica, dado que la dialéctica puede desarrollar ambas líneas de argumentación en el tratamiento de cualquier cuestión, con lo que profundiza en el conocimiento de cualquier problema.

Todas estas razones nos llevan a considerar la manera

³ARISTOTELES: Tópicos, L. I, 101 b 2-5.

como la lógica tópica realmente fundamenta a la lógica analítica, con instrumentos más ricos que nos permiten conocer la realidad, y no caer en la consideración de que lo que no es demostrable pertenece a un oscuro ámbito subjetivo o incognoscible, tentación que ha llevado a muchos a negar a la metafísica ya que carece de la demostración experimental o la matemática.⁴

A la vez tenemos una revalorización de la comunicación personal de la filosofía por medio de un diálogo, en una época donde la erudición ha desplazado de cierta manera el saber filosófico, y donde más que una formación personal o una relación de maestro y discípulo, se mide el éxito de una propuesta filosófica en su ininteligibilidad o en su número de reimpresiones.

Esto no reduce a la dialéctica a una mera conciliación de términos. El diálogo busca en verdad una modificación en las creencias, está ordenado a la persuasión, y se fundamenta en el ser, en la verdad. Sólo así podemos admitir un acuerdo entre los que buscan comunicarse.⁵

⁴No pretendo englobar el estudio metafísico dentro del campo de lo plausible, más bien me refiero al peligro de anteponer el método, sin una consideración de los diferentes campos de estudio. (Cfr. E.N., L.I, 1094b 25 ss.)

⁵Esto será tratado más adelante al considerar las

En resumen podemos decir que la argumentación se basa en reglas lógicas. Las reglas pueden ser tópicas o analíticas, pero ambas (consideradas como reglas de inferencia) son igualmente válidas. La diferencia no radica en su rigor inferencial sino el juicio que podríamos formular sobre sus premisas, si son ciertas o probables. La dialéctica considera los principios de las ciencias particulares, mientras que la lógica analítica sólo trabaja por vía de demostración a partir de principios ya dados.⁶

1.2 Características de la lógica dialógica

Al distinguir a la dialéctica de la lógica analítica subrayamos sus principales características:

- ordenada al diálogo
- su fin es lograr la persuasión del contrincante
- encuadrada en el ámbito de lo plausible

Cuando señalamos el carácter de apertura del diálogo no debe parecer que se puede dialogar de cualquier manera sobre cualquier tema. Aristóteles tenía esto muy presente

actitudes frente a la verdad y al diálogo. (Cfr. Capítulo IV).

⁶Cfr. BEUCHOT, M: Fray Alonso..., p.XII-XIII.

y definió las condiciones para lograr un diálogo fructífero. Por ello en este apartado buscamos enunciar los elementos propios de la lógica dialéctica: el papel del proponente, del oponente, los problemas que pueden ser tratados, etc. Dada la importancia de la materia de la dialéctica, el campo de lo plausible será tratado más adelante.⁷

1.2.1 Sobre los temas que pueden ser discutidos

"Primero, no obstante, se ha de precisar qué es una proposición dialéctica y qué un problema dialéctico. En efecto, no toda proposición ni todo problema se ha de considerar dialéctico: pues nadie en su sano juicio propondría lo que para nadie resulta plausible, ni pondría en cuestión lo que es manifiesto para todos o para la mayoría: esto, en efecto, no ofrece dificultad, aquello, en cambio nadie lo haría suyo."⁸

Con esta cita señalamos la primera limitación de los temas que pueden ser tratados en la dialéctica. Dado que dependen de si son plausibles o no, se excluyen los que son de tal manera evidentes que no tienen porque ser discutidos

⁷Cfr. infra. 1.3.

⁸Top. L. I, 104a 1-7.

y los que carecen por completo de la mínima coherencia, resultando totalmente increíbles:

"No es preciso examinar todo problema ni toda tesis, sino aquella en la que encuentre dificultad alguien que precise de un argumento y no de una corrección o una sensación; en efecto, los que dudan sobre si es preciso honrar a los dioses y amar a los padres o no, precisan de una corrección, y los que dudan de si la nieve es blanca o no, precisan de una sensación. Tampoco hay que examinar aquellos cuya demostración es inmediata o demasiado larga: pues los unos no tienen dificultad y los otros tienen más de la que conviene a una ejercitación."⁹

Así tenemos que pudiendo tratar sobre cualquier tema, no consideraremos aquellos para los que una argumentación resulta innecesaria, ya que requieren de otro tipo de pruebas.

Dentro de lo que no es tema de la dialéctica, cabe mencionar el razonamiento erístico. Candel de Sanmartín traduce eristikós como "hecho para discutir por discutir". Aristóteles nos habla de un razonamiento erístico como aquél que parece partir de cosas plausibles, pero que no lo

⁹Top. L. I, 105a 3 ss.

son, o aquél que no es propiamente un argumento.¹⁰

Esta aclaración nos ayuda a no considerar lo plausible como todo lo que no pertenece al campo apodíctico, sino que realmente es una manera válida de argumentar en un campo propio.

Ya que no son del campo de lo plausible temas como los antes mencionados, podemos decir que la plausibilidad queda determinada por la experiencia de la mayoría, de cierta manera por lo que conocemos por sabiduría popular; por las opiniones de los sabios, y por lo tanto por la tradición, tanto "científica" como cultural.

"Una proposición dialéctica es una pregunta plausible, bien para todos, bien para la mayoría, bien para los sabios, y, de entre estos bien para todos, bien para la mayoría, bien para los más conocidos, y que no sea paradójica..."¹¹

Al mencionar que no debe resultar paradójica, Aristóteles nos remite a la finalidad de la dialéctica en cuanto buscar la coherencia de una postura. La opinión no debe fundamentarse en el capricho, en razones arbitrarias, o en componendas absurdas (convenir en un punto no debe

¹⁰Top. L. I, 100b 25-30.

¹¹Top. L. I, 104a 7-12.

estar subordinado a la "conveniencia" personal). Esto apoya la validez inferencial de la lógica tópica, ya que la opinión debe ser congruente, debe seguir unas ciertas leyes lógicas, y no por el hecho de ser opinión escapa al terreno del absurdo o de lo arbitrario:

"y gracias al cual, [la dialéctica]
si nosotros mismos sostenemos un
enunciado, no digamos nada que le
sea contrario."¹²

La coherencia interna no es lo único que le da validez a una opinión o a un sistema. Proponer la congruencia como criterio máximo de validez es caer en una cierta postura escéptica que parecería negar la certeza en el conocimiento de los primeros principios. La validez de una opinión también está sujeta a leyes de lógica material, y será considerada en cuanto a su adecuación con la realidad.

1.2.2. ¿Con quién se debe dialogar?

Una vez tratados los temas, pasamos a la consideración de la persona con la que dialogaremos, ya que la dialéctica esta fundamentalmente subordinada a los interlocutores en su dinámica propia.

¹²Top. L. I, 100a 20-25.

"Ahora bien, no hay que discutir con todo mundo, ni hay que ejercitarse frente a un individuo cualquiera. Pues, frente a algunos, los argumentos se tornan necesariamente viciados: en efecto, contra el que intenta por todos los medios parecer que evita el encuentro, es justo intentar por todos los medios probar algo por razonamiento, pero no es elegante. Por ello precisamente no hay que disputar de buenas a primeras con cualesquiera individuos: pues necesariamente resultará una mala conversación; y, en efecto, los que se ejercitan así son incapaces de evitar discutir contenciosamente."¹³

Aristóteles exige que la persona con la que se va a discutir tenga buena fe: una actitud abierta al diálogo y la honestidad de reconocer la validez de los argumentos del otro. Cuando el oponente no busca discutir, en cuanto profundizar en el tema y encontrar la verdad, sino que busca aplastar al contendiente y ganar a toda costa no puede haber diálogo.

"Así, pues, algunas veces es necesario atacar al que habla y no a la tesis, cuando el que responde está al acecho de lo que pueda contrariar al que pregunta, ultrajándole de paso. Si actúa, pues, de mala fe, las conversaciones se tornan contenciosas y no

¹³Top. L. VIII, 164b 7-15.

dialécticas."¹⁴

La mala fe queda implícita en el hecho de que se busca destruir el argumento, no respetando ninguno de los acuerdos que conlleva un diálogo.

"Si, pues, no se acepta una cosa sin contrarreplicarla ni objetarla, es evidente que se actúa de mala fe: pues la mala fe en las argumentaciones es una respuesta al margen de los modos mencionados, destructora del razonamiento."¹⁵

1.2.3. Sobre el papel del proponente y del oponente

En el libro VIII de los Tópicos, Aristóteles se detiene a explicar el papel del que pregunta y del que responde. La lógica dialógica, que no está ordenada a la persuasión del vulgo, es un ejercicio entre expertos en la misma. Por ello hay una cierta reglamentación en la manera de conducir la discusión.

"Es [misión] del que pregunta conducir el discurso de modo que haga decir al que responde las más inadmisibles de las [consecuencias] necesarias obtenidas a través de la tesis;

¹⁴Top. L. VIII, 161a 20-25.

¹⁵Top. L. VIII, 160b 10-15.

es misión del que responde, en cambio, hacer que lo imposible o lo paradójico no parezca desprenderse por su mediación, sino a través de la tesis: pues sin duda son distintos el error de exponer primero lo que no se debe y el de no defender del modo debido lo ya expuesto."¹⁶

El diálogo implica a ambos participantes, y no corresponde a uno solo de los dos adversarios el llevar a término la tarea común.¹⁷

Por ello, sus papeles no están dados en cuanto a que uno lleve toda la argumentación y el otro intente estropeársela, sino que ambos conjugan sus esfuerzos buscando el mismo fin. En este sentido, la dialéctica aristotélica difiere morfológicamente de construcciones dialógicas como las de Lorenzen, donde los papeles del oponente y proponente están claramente definidos.

El partido que toma el proponente consiste en afirmar o negar la atribución de un predicado a un sujeto. El papel del que interroga consiste en refutar o en justificar tal atribución por medio de la consideración necesaria de cuál es el tipo de atribución que se halla en cuestión. Con

¹⁶Top. L. VIII, 159a 20-25.

¹⁷Top. L. VIII, 161a 18-20.

ello nos introducimos en la lógica de los predicables, ya que la discusión que propone el Estagirita se fundamenta en los diversos modos de predicación, dedicando a cada uno de ellos por lo menos un libro en su tratado (lugares del accidente, del género, del propio y de la definición).

1.2.4 Sobre las preguntas

El diálogo será manejado en cuanto a una dinámica de pregunta-respuesta. El papel del oponente se centra en la formulación de preguntas adecuadas y que puedan ser respondidas de la manera más simple: sí o no.¹⁸ Si la pregunta no es clara, y al que responde le parece ininteligible, le está permitido decir: No entiendo.¹⁹

En cuanto a lo que se dice de varias maneras, se debe buscar distinguir en qué sentido será aceptado, para evitar toda ambigüedad. Si no se consideró esto previamente, sino que se aceptó reparando en un solo aspecto, puede decirse al que dirige la cuestión que se concedió en un cierto aspecto y no en otro.

La generalidad de las preguntas estarán formuladas

¹⁸Cfr. Top. L. VIII, 160a 32.

¹⁹Cfr. Top. L. VIII, 160a 17-19.

basándose en los modos de predicación y buscarán hacer caer al proponente en contradicción.

f.2.5. Sobre el tiempo dedicado a la disputa

En los Tópicos no encontramos una especificación estricta en cuanto al tiempo que pueda tardar una disputa.

En cambio, Aristóteles nos advierte:

"Aquel que pregunta durante mucho tiempo un mismo enunciado, inquiere incorrectamente. En efecto, si [el otro] responde a lo preguntado por el que interroga, queda claro que hace muchas preguntas o repite muchas veces las mismas, de modo que parlotea o no sostiene un razonamiento (pues todo razonamiento consta de pocas cosas); y, si el otro no responde, comete un error por no reprochárselo o no dejar la discusión."²⁰

Es hasta la Edad Media, en la disputa arreglada o el juego de las obligaciones, donde se introduce un tiempo máximo y un juez. En Aristóteles encontramos una mayor libertad en cuanto al tiempo y los papeles de los interlocutores. Esto será tratado más adelante al hablar de la historia de los tópicos.²¹

²⁰Top. L. VIII, 158a 25-31.

²¹Cfr. infra. 3.3.

1.2.6. El papel del sabio y la opinión del vulgo

Al hablar de los temas que pueden ser discutidos mencionamos que Aristóteles fija la plausibilidad de una proposición dialéctica de acuerdo al parecer de la mayoría o de los sabios. Encontramos que la opinión de la mayoría más bien es descalificada, por encontrarse influida por las pasiones o la actuación de los famosos. En cambio, los sabios, merecen todo su respeto. De cierta manera entramos aquí a un estudio sociológico del conocimiento científico que parece tener algo en común con la propuesta de Kuhn.²²

Aristóteles siempre tuvo en gran consideración lo dicho por los filósofos:

"De estas opiniones unas las sostienen muchos de los antiguos, y otras las defienden pocos y esclarecidos varones; y no sería razonable suponer que unos y otros yerren de todo en todo, antes

²²Cfr. KUHN, T.S: La estructura de las Revoluciones Científicas, prefacio. En la página 25 Kuhn nos dice como un elemento aparentemente arbitrario, compuesto de incidentes personales e históricos, es siempre uno de los ingredientes de formación de las creencias sostenidas por una comunidad científica dada en un momento determinado. Esto parece acercar a la ciencia moderna a una noción de "creencia", basándose en opiniones plausibles defendidas por una comunidad de sabios.

debemos creer que aciertan en algún punto al menos, si no es que en la mayor parte."²³

Esto queda reforzado en otro lugar donde el Estagirita, al referirse a la cuestión disputada sobre la esencia de la felicidad, distingue claramente:

"y no la explican del mismo modo el vulgo y los doctos."²⁴

Posteriormente explica la razón:

"Cada cual juzga acertadamente lo que conoce, y de estas cosas es buen juez. Pero así como cada asunto especial demanda una instrucción adecuada, juzgar en conjunto sólo puede hacerlo quien posea una cultura general."²⁵

Así concluimos que Aristóteles toma en cuenta las opiniones de los sabios y del vulgo, pero no de la misma manera. Cuando busca justificar la validez de una definición no duda en apoyarse "en aquella doctrina, que es antigua y aceptada por los filósofos".²⁶

El Estagirita también distingue dos tipos de argumentación dialéctica de acuerdo con quien se vaya a

²³E.N., L. I, 1098b 25.

²⁴E.N., L. I, 1905a 20.

²⁵E.N., L. I, 1095a 5.

²⁶E.N., L. I, 1098b 15.

discutir. Así tenemos la comprobación y el razonamiento.

Ἐπαγωγή²⁷:

La Ἐπαγωγή es un argumento más convincente y claro, más accesible a la sensación y común a la mayoría. La Ἐπαγωγή es el camino desde las cosas singulares hasta lo universal.²⁸

Por esto, "la comprobación hay que emplearla más para el vulgo."²⁹

"Ya teniendo estas definiciones, debemos distinguir cuántos tipos existen de argumentos dialécticos. Por una parte tenemos la inducción y por otra, el razonamiento. En cuanto qué es el razonamiento, ya lo hemos dicho anteriormente, la inducción es un puente de lo individual a lo universal. Por ejemplo: el argumento que supone a un marino experto, o a un conductor experto es más efectivo porque supone que el hombre es experto en un campo en particular. La inducción es más convincente y clara, se aprende a usarla rápidamente por medio de los sentidos, y es aplicable a todos los hombres

²⁷Cabe aquí una aclaración ya que Candel Sanmartín traduce Ἐπαγωγή por comprobación. Esto reduce la importancia que tiene el tratamiento de la inducción en Aristóteles, a la vez que da una falsa idea del camino hacia la persuasión de la mayoría.

²⁸Top. L. I, 105a 10-20.

²⁹Top. L. VIII, 157a 15-20.

en general. El razonamiento se impone más efectivamente contra la gente contradictoria."³⁰

Así tenemos que Aristóteles propone como regla general que:

"Puede uno saber cuando es asegurado para establecer algo por el número de las preguntas similares hechas, porque como regla la gente asegura a su universal por inducción o por semejanzas, por ello la proposición particular debe ser admitida, si es verdad y si es sostenida generalmente."³¹

En otra parte de la obra, tenemos marcado que:

"ἐπαγωγή es el universal cuya admisión está asegurada a partir de los particulares en cuanto a los argumentos basados en las semejanzas."³²

Por lo tanto, al discutir con gente no entrenada mantendremos la argumentación en un nivel cercano a la sensación, y propondremos preguntas que marquen las semejanzas de los diferentes particulares de los cuales partimos a la opinión universal, generalmente aceptada. Esto destaca por su utilidad pedagógica, al proponer una serie de ejemplos y pedirle al alumno que llegue a la semejanza, o al postulado universal común a todas las

³⁰Top. L. I, 105a, 10-19.

³¹Top. L. VIII, 160a 35- 160b 2.

³²Top. L.VIII, 156b 10-18.

proposiciones. Este tipo de aprendizaje es mucho más efectivo, y el conocimiento que resulta de él, es más duradero. Para proponer postulados universales, y de ellos deducir las consecuencias y relaciones, requerimos de gente mucho más preparada y entrenada, tanto dialéctica como filosóficamente.

RAZONAMIENTO³³:

El razonamiento es más fuerte y más efectivo frente a los contradictores.³⁴

Es utilizado entre los dialécticos, ya que requiere una preparación. No debe ser usado para el vulgo.

Aún así, el razonamiento deductivo es más propio del hombre y de su manera de conocer. La ciencia, y por ello todo el campo apodíctico, parte de unos principios ya dados. "Toda ciencia se basa en definiciones."³⁵

Por lo tanto, "la principal función de la inducción o ἐπαγωγή es la formación del universal, la captación de una forma y su resultado es el principio de la demostración

³³Razonamiento es la traducción utilizada para αλλοιωμας.

³⁴Top. L. I, 105a 16.

³⁵An. Post. II, 17, 99a 22-23. "Las premisas básicas de las demostraciones son definiciones." An. Post. II, 90b 24.

deductiva,³⁶

El silogismo procede de proposiciones universales, de algo ya dado. La demostración no demuestra sus principios, esto escapa a su campo de estudio. Un sabio toma los axiomas de los cuales parte la argumentación, y los desarrolla deductivamente tratando de probar que llegan a conclusiones absurdas. No se cuestiona el modo de obtención de dichos principios, ni quiere hacer caer el modelo argumentativo en petición de principio. Su desarrollo discursivo busca la reducción al absurdo.

Más adelante profundizaremos un poco más en este tema, al estudiar la relación de la dialéctica con el método y los primeros principios.

³⁶BEUCHOT, M: Ensayos marginales sobre Aristóteles, p. 44.

1.3. El campo de lo apodíctico y el campo de lo plausible

1.3.1. Validez inferencial de los tópicos

Una de las principales diferencias entre la lógica apodíctica y la lógica tópica radica en su materia. La distinción de campos no implica un menor rigor lógico o validez inferencial, a pesar de que al enfrentarnos al campo de lo plausible podría parecer que la lógica se diluye en una probabilidad, o en un deseo de concordar en un punto determinado. Parecería que surge la necesidad de justificar la validez inferencial de una lógica tópica ante una actitud de buscar la comunicación ante todo y sobre todo. La riqueza de los Tópicos destaca en cuanto a la diversidad de funciones lógicas empleadas, con lo que no parece adecuado considerarla como una "sub-lógica".

Esto lo observamos en la siguiente cita:

"Un razonamiento es un discurso (λογος) en el que sentadas ciertas cosas, necesariamente se da a la vez, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido."³⁷

Notamos como el razonamiento considerado en general, parte de que hay ciertas cosas de las cual se sigue algo más. Aristóteles admitía el razonamiento como correcto,

³⁷Top. L. I, 100a 25-30.

independientemente de lo que partiera: lo primordial o lo plausible. Hay necesidad en los procesos, la conclusión se fundamenta en las premisas que la anteceden, y esto no se hace de cualquier manera:

"Just as arts qua arts can only be distinguished by reference to the matter with which they deal and the way in which they are used -- just as they are distinguished thus, and in this way one art is the art of the carpenter, another the art of the builder, and so on-- so it is with syllogisms... Syllogisms are not distinguished by their form... they differ in respect of their matter."³⁸

Por lo tanto, la necesidad de los procesos del razonamiento se fundamenta en los principios lógicos y éstos en los ontológicos.

Además, la validez de una conclusión se determina de acuerdo al campo:

"Propio es del hombre culto no afanarse por alcanzar otra precisión en cada género de problemas sino la que consiente la naturaleza del asunto. Igualmente absurdo sería aceptar de un matemático razonamientos de probabilidad como exigir de un orador demostraciones concluyentes."³⁹

Tenemos una enunciación de un modo válido de proceder,

³⁸Alexander of Aphrodisias, CIAG II, 2, 2, 16-29.
apud. WEIL, E: The Place of Logic in Aristotle's Thought,
p. 89.

³⁹E.N. L. I, 1094b 25.

cuando disertando sobre lo que acontece en la mayoría de los casos, y sirviéndonos de tales hechos como de premisas, nos conformamos con llegar a conclusiones del mismo género.⁴⁰

De esta manera, el triunfo estará dado en resolver las dificultades de tal manera que "queden en pie" las opiniones más aceptadas. Así, la demostración habrá sido suficiente.⁴¹

Por lo tanto tenemos suficientes datos para concluir que se admite una validez inferencial en el modo de concluir tópicos, a pesar de no estar en el campo de lo apodíctico. Las premisas que nos ayudan a defender una opinión, y toda la argumentación basada en ellas no quedan excluidas del calificativo lógico de validez, a pesar de la distinción de los campos.

1.3.2. Materia de la argumentación demostrativa y de la argumentación dialéctica

Después de enunciar la necesidad del razonamiento, Aristóteles distingue el razonamiento demostrativo del razonamiento dialéctico. Esta distinción radica en su materia:

⁴⁰E.N. L. I, 1094b 20 ss.

⁴¹E.N. L. VII, 1145b 1-5.

"Hay demostración cuando el razonamiento parte de cosas verdaderas y primordiales, o de cosas cuyo conocimiento se origina a través de cosas primordiales y verdaderas; en cambio, es dialéctico el razonamiento construido a partir de cosas plausibles."⁴²

Por lo tanto, a continuación explicaremos la materia de la argumentación demostrativa y de la argumentación dialéctica.

Materia de la argumentación demostrativa:

"Ahora bien, son verdaderas y primordiales las cosas que tienen credibilidad, no por otras, sino por sí mismas (en efecto, en los principios cognoscitivos no hay que inquirir el porqué, sino que cada principio ha de ser digno de crédito en sí mismo)."⁴³

Con esto tenemos que la demostración parte de principios evidentes, y por lo tanto tienen estas características:

verdaderos (ἀληθόν)

primeros (πρότον)

inmediatos (ἄμεσον)

más conocidos (γνωριμότερον)

anteriores (πρότερον)

y que sean causas de la conclusión (αἰτίον τοῦ

⁴²Top. L. I, 100a 25-30.

⁴³Top. L. I, 100b 1-20.

συμεράσματος)⁴⁴

Dadas estas condiciones, nos damos cuenta que el campo demostrativo es bastante reducido. Las matemáticas han sido tomadas como prototipo, junto con ciencias particulares fundadas en el método experimental y ordenadas a la práctica.

La demostración puede partir, ya sea de los primeros principios o de axiomas particulares de la ciencia en cuestión. La ciencia no puede dar demostración de estos principios sin caer en petición de principio.

"Puesto que la ciencia es aprehensión de las cosas universales y necesarias, y puesto que hay principios de las conclusiones demostrables y de toda ciencia, ya que la ciencia va acompañada de razón, resulta que el principio de lo que es objeto la ciencia no puede haber ciencia...⁴⁵

Como ya habíamos dicho, la ciencia se basa en definiciones, por lo tanto parte de algo ya dado. A la ciencia no le corresponde cuestionarse sus principios, sino partir de ellos en un proceso deductivo.

Materia de la argumentación dialéctica:

"En cambio, son cosas plausibles las que parecen bien a todos, o a la

⁴⁴An. Post. I, 2, 71b 20 ss. Cfr. BEUCHOT, M: Ensayos marginales sobre Aristóteles, p. 56 ss.

⁴⁵E.N. L. VI, 1140b 30-35, 1141a 1-8.

mayoría, o a los más conocidos y reputados.⁴⁶

Lo plausible está sujeto a la experiencia de la mayoría. Se encuentra vinculado a la subjetividad (estar de acuerdo o en desacuerdo) y de cierta manera se determina por un consenso donde no todas las opiniones pesan igual (es diferente el peso de los sabios, que la del vulgo). De esta manera, no toda opinión, por serlo, merece ser tomada en cuenta:

"Proceder al examen de todas esas opiniones sería una ocupación por lo demás inútil: bastará con atender a las que más preponderan o que parezcan tener cierto color de razón."⁴⁷

La credibilidad de una proposición se encuentra determinada por circunstancias históricas, culturales, modas, etc. Al hablar de temas plausibles podemos referirnos a aquellos que se refieren al individuo y lo comprometen vitalmente (como sería el significado de felicidad, el mejor gobierno en un momento determinado, etc.) y temas que están recientemente abiertos a la investigación por lo que no contamos con suficiente información y han quedado como hipótesis científicas.

La plausibilidad está aquí denominada como aquello que

⁴⁶Top. L. I, 100b 20-25.

⁴⁷E.N. L. I, 1095a 27.

"parece tener cierto color de razón", se fundamenta en la experiencia, tanto personal como la que pertenece a la humanidad, dada en una tradición, y parece ser que está más cerca de la prudencia. Lo plausible se encuentra muy cercano a las cuestiones éticas, ya que a pesar de partir de principios éticos no cuestionables (como sería la sindóresis) nos encontramos en un problema cuando hay que determinar la manera de actuar en una situación en particular, ya que ésta se encuentra empapada de contingencia: circunstancias, antecedentes, temperamento, etc. Por eso no debe sorprendernos que Aristóteles lleve a definir la virtud como aquello que realiza el virtuoso.

1.3.3. Necesidad y contingencia

"En Aristóteles el estudio de la necesidad y de la contingencia es exigido por su noción de la ciencia y su instrumental argumentativo. Es un estudio lógico-epistemológico fundado en la ontología." ⁴⁸

La necesidad está dada a través de las causas. En el estudio de los entes corpóreos, tenemos que en cuanto a las causas intrínsecas (materia y forma), la contingencia proviene de la materia y la necesidad (inteligibilidad) de

⁴⁸Cfr. BEUCHOT, M: "Necesidad y contingencia en Aristóteles, Tomás de Aquino y Saúl Kripke." p.213.

la forma. Aristóteles propone que no hay nada tan contingente que no tenga algo de necesario.

Las causas de la demostración son las premisas. Los requisitos de la ciencia están dados en la de necesidad y universalidad, que parecen proceder de la forma. Por ello nos dice:

"Además, la demostración es una de las cosas necesarias, porque no es posible que la conclusión sea de otro modo, si se ha demostrado absolutamente; y de esto son causas las premisas, si es imposible que sean de otro modo aquellas de las cuales procede el silogismo."⁴⁹

En la demostración absoluta la conclusión no puede ser de otro modo. Ninguna circunstancia la afecta, no es sujeta a ser creída o defendida, basta exponerla.

No sólo tenemos una necesidad absoluta, hay también necesidad en los procesos lógicos argumentativos, aunque la materia sea contingente y puedan darse diversas conclusiones (de acuerdo a diferentes consideraciones). En esta necesidad se fundamenta la validez inferencial de la lógica tópica, dado que hay una gran libertad mientras no se caiga claramente en contradicción dentro de un razonamiento. En la "novedad" de conclusiones tenemos el descubrimiento de la materia del silogismo, la enunciación

⁴⁹Met. L. V, 1015b 7-10.

de nuevas hipótesis, etc.

Además, tenemos que:

"Una regla infalible corresponde siempre a una ley, que, por su parte, tiene validez absoluta gracias a los principios lógicos."⁵⁰

Con esto nos plantearíamos una pregunta fundamental: ¿Qué relación hay entre necesidad y la lógica según Aristóteles?

Maritain nos propone:

"Observemos que la ley científica no hace sino expresar (de un modo más o menos directo u oblicuo) la propiedad o la exigencia de un cierto indivisible ontológico que por sí mismo no cae bajo los sentidos (no es observable) y permanece siendo para las ciencias de la naturaleza una X (por otra parte indispensable) y que no es otra cosa que la esencia o naturaleza de los filósofos."⁵¹

La necesidad del pensar, el fundamento lógico de una demostración necesaria, encuentran su fundamentación en la misma ontología. La necesidad del pensar sigue a la necesidad del ser. Es así como puedo proponer una ley infalible, ya que ésta se fundamentará en los principios lógicos, los cuales responden a la íntima necesidad ontológica de la realidad.

⁵⁰BOCHENSKI, I.M: Los métodos actuales del pensamiento, p.139.

⁵¹MARITAIN, J: Los grados del saber, p. 54.

"La necesidad de las leyes proviene de que éstas conciernen propiamente y en definitiva a las esencias o naturalezas y de que las esencias o naturalezas son el lugar de las necesidades inteligibles: porque toda su naturaleza o esencia posee necesariamente, en virtud de su constitución intrínseca, tales o cuáles propiedades."⁵²

⁵²MARITAIN: op. cit. p.55 y ss.

CAPITULO III: FINALIDAD DE LOS TOPICOS

Los Tópicos son una parte de la lógica y por lo tanto pertenecen a la filosofía práctica. La finalidad general de los Tópicos se enuncia como:

"Encontrar un método por medio del cual podamos argumentar sobre cualquier problema propuesto, basándonos en premisas probables y evitar contradecirnos al ser interrogados."¹

Por lo tanto, a lo largo de toda la obra encontramos diferentes consejos que responden a la propuesta de argumentar sobre cualquier tema sin caer en contradicción. Esto no equipara a la lógica dialógica con una inquietud sofística, ya que nos basamos en premisas probables, que tienen ciertas características propias como ya habíamos mencionado, y buscamos discutir de buena fe.²

La lógica dialógica está ordenada a la argumentación sobre cualquier problema propuesto (esto queda delimitado por el mismo Aristóteles, la apertura temática no es total, como se vio antes), partiendo de cuestiones plausibles (con

¹Top. L. I, 100a 17 ss.

²Esto se ha discutido al tratar el tema de con quién debemos discutir. Cfr. supra. 1.2.2.

cierto tono de verdad) y teniendo como criterio de éxito el evitar caer en contradicción, tratando de reducir al absurdo al contrincante.

De esta manera, el Estagirita concreta posteriormente tres fines para los que son útiles los tópicos :

1. Como ejercicio
2. Para la conversación
3. Para la adquisición filosófica del conocimiento

"A continuación, se podría decir para cuantas y cuáles es útil este estudio. Y lo es para tres cosas: para ejercitarse, para las conversaciones y para los conocimientos en filosofía."³

Son útiles para el ejercicio porque nos ayudan a discutir en cualquier materia, y de esa manera nos preparan para cualquier tipo de discusión o de contrincante; para conversar, ya que nos ayudan a ver los pros y contras de cualquier tema a la vez que facilitan la persuasión de la persona con la que dialoguemos. Todo esto los hace instrumentos muy importantes para la filosofía, además de tratar acerca de la reducción al absurdo, el tratamiento aporético, los primeros principios, etc.

³Top. L. 1, 2, 101a 25-28.

2.1. Como ejercicio argumentativo

La dialéctica forma un hábito, una disposición. En cuanto los tópicos son reglas regulativas constituyen un ejercicio, un entrenamiento.

"Pues bien que resulta útil para ejercitarse resulta claro por sí mismo: en efecto, teniendo un método, podremos habérnosla más fácilmente con lo que nos sea propuesto."⁴

La práctica argumentativa logra tener una nueva actitud, tanto al escuchar los argumentos ajenos como al formar los propios. Se afina el intelecto buscando todo lo que pueda llevar a contradicción de tal manera que se exige mucho antes de conceder una proposición o de sostenerla.

Este entrenamiento en la argumentación ayuda a tener más claridad en el propio pensamiento, ya que en primer lugar, el razonamiento será examinado por nosotros mismos en vistas a todo lo que podría ser refutado por otros, aún antes de exponerlo. Esto lo notamos cuando Aristóteles hace las recomendaciones necesarias a quien va a refutar:

"Primeramente es preciso que el que se dispone a formular preguntas encuentre el lugar a partir del cual atacar; en segundo lugar, formularse preguntas y ordenarse cada cuestión para uno mismo;

⁴Top. L. I, 2. 101a 30-31.

en tercer y último lugar, decir ya estas cosas ante el otro."⁵

Es así como el Estagirita señala que el dialéctico ordena las cuestiones y formula las preguntas, ya que es propio de la dialéctica hacerlo todo de cara al otro.⁶

La lógica tópica resalta la importancia del diálogo interpersonal, y por ello el interlocutor tiene un papel fundamental, de tal manera que habrá un entrenamiento distinto según el tipo de interlocutor con el que nos enfrentemos.

2.3. En la conversación y la comunicación

La conversación resalta como una de las vertientes en las que la dialéctica es utilizada. No sólo considera los modos de ejemplificar, de proponer, de oponerse, sino que también tiene en cuenta la dimensión psicológica del interlocutor. Es aquí donde Aristóteles comenta que debemos observar las costumbres de los oyentes, el modo de decir las cosas, la diversidad del auditorio, etc.

"El resultado de las lecciones depende de las costumbres de los oyentes. En efecto, queremos que se hable como estamos acostumbrados a oír hablar, y las cosas dichas de otro modo no nos parecen lo

⁵Top. L. VIII, 155b 1-10.

⁶Top. L. VIII, 155b 5-15.

mismo, sino, por falta de costumbre desconocidas y extrañas. Lo acostumbrado, en efecto, es fácilmente concebible. Y cuánta fuerza tiene lo acostumbrado, lo muestran las leyes, en las cuales lo fabuloso y lo pueril, a causa de la costumbre, pueden más que el conocimiento acerca de ellas. Unos, en efecto, no escuchan a los que hablan si no se habla matemáticamente; otros, si no es mediante ejemplos; éstos exigen que se aduzca el testimonio de algún poeta; aquellos todo lo quieren con exactitud, y a los de más allá les molesta lo exacto, o por no poder seguir el razonamiento o por la enumeración de pequeñeces. El prurito de exactitud tiene, en efecto, algo de esto; de suerte que, como en los tratos, también en los razonamientos les parece a algunos impropio de hombres libres.⁷

La filosofía aristotélica realmente adquiere otra dimensión, en cuanto una pedagogía y una teoría de la comunicación. De tal manera que aún hablar con cierto acento, citar ciertos dichos, o usar ciertos términos, tiene una fuerte carga persuasiva dependiendo de la personalidad de nuestro interlocutor.

2.3. Para la adquisición filosófica del conocimiento

En los Elencos Sofísticos, Aristóteles distingue:

"Hay cuatro géneros de argumentos

⁷Met. L. II, 994b 31- 995a 15.

en la discusión: didácticos, dialécticos críticos y erísticos. Son didácticos los que prueban a partir de los principios peculiares de cada disciplina y no a partir de las opiniones del que responde (pues es preciso que el discípulo se convenza)...⁶

La dialéctica tiene otra perspectiva en cuanto se ordena a la enseñanza. En una dimensión pedagógica tenemos que es útil como un método didáctico aplicable a toda ciencia o arte. En cuanto a la filosofía, principalmente nos entrena en la argumentación, en el planteamiento y solución de dificultades, y en estar prevenidos contra la contradicción.

Dado que el diálogo está ordenado al contrincante, tenemos que si éste es un novato, y busca aprender, más que como oponente, se constituye como oyente. Así, no se toman en cuenta sus opiniones del mismo modo que las de un dialéctico preparado, y se busca convencerlo de otra manera, ya que el análisis exhaustivo de sus creencias no conduciría a nada. El diálogo se centra en la exposición del maestro, abierta a las preguntas del discípulo.

Aristóteles nos da un consejo muy valioso en la Ética Nicomaquea:

"Es preciso sin embargo, no sólo declarar la verdad, sino también

⁶Top. L. IX, 165b 1-4. (Elencos sofísticos)

la causa del error. Hacerlo así es contribuir a confirmar la verdadera convicción, puesto que cuando descubrimos una plausible explicación de por qué aparece como verdadero lo que no es verdadero, esto hace persuadirse más de la verdad.⁹

De esta manera el maestro no sólo debe condenar un error, mientras proclama la verdad, sino que debe analizar qué hace que el error aparezca como atractivo y verosímil. Esto no contribuye a una defensa del error, sino que nos acerca más a la verdad.

Con esto no reducimos la enseñanza de la filosofía a un apartado, ya que toda búsqueda de la verdad es filosofía, y el método aporético y el no caer en contradicción son excelentes entrenamientos. Únicamente apuntamos las citas que más se refieren a una relación maestro-alumno.

2.3.1. El tratamiento aporético

La dialéctica se muestra utilísima para la filosofía en cuanto a los planteamientos aporéticos que desarrollan las dos cuestiones que se presentan en un problema dado. Aprender a desarrollar un postulado en cuanto a diferentes puntos de vista enriquece la visión global del problema, además que nos adentra en el meollo de la cuestión:

⁹E.N., L. VII, 1154a 22-25.

"Y el poder ver y haber visto globalmente las consecuencias que se desprenden de una y otra hipótesis no es un instrumento de poca monta para el conocimiento y para la prudencia filosófica, pues sólo resta elegir correctamente una de las dos."¹⁰

Es así como el método aporético nos da mejores condiciones para juzgar ya que nos ayuda a encontrar donde está el problema y nos indica cuál es el fin de nuestra investigación:

"Los que quieren investigar con éxito han de comenzar por plantear bien las dificultades, pues el éxito posterior consiste en la solución de las dudas anteriores y no es posible soltar, si se desconoce la atadura. Pero la dificultad del pensamiento pone de manifiesto la atadura en relación con el objeto; pues, en la medida en que se siente la dificultad, le ocurre algo así como a los que están atados; en ninguno de los dos casos, efectivamente, es posible seguir adelante. Por esto es preciso considerar bien antes todas las dificultades, por las razones expuestas y porque los que investigan sin haberse planteado antes las dificultades, son semejantes a los que desconocen a dónde se debe ir, y, además ni siquiera conocen si alguna vez han encontrado o no lo buscado; pues el fin no es manifiesto para quien así procede, pero para el que se ha planteado antes las dificultades sí es manifiesto. Además es evidente que está en mejores condiciones para juzgar el que ha oído, como si fuesen partes litigantes

¹⁰Top. L. VIII, 163b 10-13.

todos los argumentos opuestos."¹¹

Por lo antes dicho, el planteamiento aporético destaca como un entrenamiento necesario para quien quiera estudiar seriamente filosofía. Tenemos la necesidad de escuchar todos los argumentos opuestos a una cuestión para poder conocerla y juzgarla correctamente. La filosofía es una ciencia universal, no hay nada que se escape a su campo de estudio. Por ello, también considera el error y las opiniones falsas. En cuanto a esto, Aristóteles nos advierte:

"Queriendo pasar por hábiles, los sofistas tratan de refutar al adversario por medio de una conclusión paradójica; y cuando tienen éxito, el silogismo resultante se convierte en aporía, porque está encadenado el entendimiento cuando no quiere atenerse a la conclusión por no satisfacerle, ni tampoco puede pasar adelante por no poder desatar la argumentación."¹²

Es una experiencia común ciertos tópicos de conversación de sobremesa, claramente aporéticos, donde se discute hasta la desesperación sin poder llegar a ningún lado, hasta que el mismo cansancio lleva a desistir en la cuestión. O cuando en una discusión sobre algún tema ético, alguien se entretiene en plantear un caso

¹¹Met. L. III, 995a 27-995b 4.

¹²E.N. L. VII, 1146a 25ss.

hipotético, tan complicado y exagerado, que es imposible formular algún juicio o consejo, porque inmediatamente "surge" una circunstancia desconocida del caso que lo hace más dramático. Estos modos de "discutir" no pertenecen a la dialéctica, ya que no buscan la verdad ni la comunicación, sino terminan con toda posibilidad de argumentación.

En cambio, el entrenamiento en el tratamiento aporético amplía la "libertad" argumentativa. Logra mayor profundización en el conocimiento (saber distinguir dónde está el error y cuál es su causa son señales de haber comprendido realmente una cuestión) y nos facilita armas más contundentes al enfrentarnos con el opositor. Esto no debe ser confundido con buscar resolver toda dificultad, ya que:

"Algunas [dificultades] conviene despejar y otras dejarlas de lado, pues la solución de la dificultad es el descubrimiento de la verdad."¹³

Es así como el planteamiento aporético realmente ayuda a la investigación filosófica, subrayando el carácter tendencial del la misma. Un problema correctamente planteado y entendido en toda su profundidad, se constituye como la mayor parte de la investigación filosófica y podría aquí radicar su éxito o fracaso.

¹³E.N. L. VII. 1146b 5-7.

Aristóteles desarrolla partes fundamentales de su sistema filosófico de una manera aporética, así tenemos el libro III de la Metafísica, la Física, y algunas partes de De Coelo.

Realmente requiere un esfuerzo mental muy intenso el buscar profundizar en un problema y en sus posibles soluciones. Cuando algunos manuales de filosofía muestran un esquema de soluciones bajo un título, reducen la riqueza de la enseñanza de la filosofía, ya que prescinden de una comprensión del problema. La solución debe brotar de lo más profundo del problema mismo, no debe ser impuesta externamente para evitar complicaciones.

2.3.2. La reducción al absurdo

Caer en contradicción, ir claramente en contra del Principio de No Contradicción, ha sido establecido como el criterio de fracaso dentro de la lógica dialógica. A la vez, lograr que el oponente se contradiga nos da el éxito de la disputa. Además de estar en guardia, buscamos una estrategia que lleve al oponente al disparate. Buscamos una reducción al absurdo.

En el libro IV de la Metafísica, Aristóteles nos habla del más firme de los principios, del principio de no contradicción, enunciado como:

"Es imposible, en efecto, que un mismo atributo se dé y no se dé simultáneamente en el mismo sujeto y en un mismo sentido (con todas las demás puntualizaciones que pudiéramos hacer con miras a las dificultades lógicas)."¹⁴

El lograr que el contrincante niegue lo que anteriormente afirmó constituye un triunfo dialéctico, ya que él mismo se percata del error en su argumentación, aunque pueda estar más molesto que convencido. En cambio, cuando a uno le toca argumentar, se debe de elegir otro medio que no sea la reducción al absurdo, ya que:

"Cuando una misma cosa cabe probarla por razonamiento, bien sin [la reducción a] lo imposible, bien por medio de ésta, para el que demuestra y no discute, no hay ninguna diferencia entre razonar de esta o de aquella manera; el que discute frente a otro en cambio, no ha de emplear el razonamiento por [reducción a] lo imposible. En efecto, al que ha razonado [sin reducción a] lo imposible, no se le puede poner en cuestión nada; en cambio, cuando se prueba por razonamiento lo imposible, si no está excesivamente claro que la cosa es falsa, [el adversario] dice que no es posible, de modo que a los que preguntan no les sale lo que quieren."¹⁵

De esta manera, la reducción a lo imposible no debe ser utilizada para probar una tesis, ya que en algunos casos no tiene la contundencia persuasiva necesaria (parece quedar

¹⁴Met. L. IV, 1005b 15-25.

¹⁵Top. L. VIII, 157b 32- 159a 3.

abierta a buscar nuevos ejemplos).

Weil, al hablar de la argumentación en Atenas nos dice que era una ocupación universal. Esta discusión no dependía de una afirmación y de un contrataque, sujeta a algún tipo de autoridad (un experimento científico, las cortes legales, un grupo de especialistas, o el voto popular). No había necesidad de proponer una teoría alternativa o dar otro punto de vista; para vencer al oponente bastaba con probar que estaba equivocado, mostrando como sus proposiciones contradecían su tesis inicial.¹⁶

El oponente prefería retirarse de la disputa antes de verse obligado a caer en contradicción al afirmar algo absurdo.

2.4. Los primeros principios

"Pero es que además es útil para las cuestiones primordiales propias de cada conocimiento. En efecto, a partir de lo exclusivo de los principios internos al conocimiento en cuestión, es imposible decir nada sobre ellos mismos, puesto que los principios son primeros con respecto a todas las cosas, y por ello es necesario discurrir en torno a ellos a través

¹⁶WEIL, E: The place of Logic in Aristotle's Thought, p. 102-103.

de las cosas plausibles concernientes a cada uno de ellos. Ahora bien, esto es propio o exclusivo de la dialéctica: en efecto, al ser adecuada para examinar [cualquier cosa] abre camino a los principios de todos los métodos.¹⁷

Como ya habíamos dicho, a la demostración no le toca demostrar sus axiomas. Demostrar un principio es destruir un sistema. Sin embargo la lógica requiere estudiar los principios lógicos y los diferentes métodos y procedimientos. No puede ser campo de la lógica apodéctica, pero sí cabe como tema de la lógica dialéctica o tópica. No estamos calificando a los primeros principios como "plausibles" u opinables. Sabemos que son los principios más firmes y fundamentales. A lo que nos referimos es que estando la lógica tópica abierta a toda cuestión y contando con elementos tan contundentes como el tratamiento aporético y la reducción al absurdo, se muestra como instrumento utilísimo para hablar acerca de los primeros principios. No para estudiarlos o descubrirlos (que sería entrar a terrenos de teoría del conocimiento, o reducir a la ἐπαγωγή a la dialéctica) sino para defenderlos, discutirlos y enseñarlos. Hubo quien negó el principio de no contradicción, y la respuesta aristotélica es un ejemplo magistral de dialéctica, donde parece

¹⁷Top. L. I, 101a 35- 101b 5.

desarrollarse un diálogo en el que reduce al absurdo todas las respuestas del opositor.¹⁸

2.5. Logica inventiois

Beuchot nos dice en cuanto a la lógica tópica (LT) en comparación con la lógica analítica (LA):

"...Otras diferencias notables son que LT es preponderantemente una lógica inventiva o del descubrimiento mientras que LA es más bien una lógica demostrativa o de la justificación. Por eso Alonso nos dice --siguiendo a Aristóteles-- que los tópicos sirven para descubrir la materia de los silogismos, es decir inventan los términos para construirlos; especialmente descubren el término medio silogístico (inventio medi), que es la clave de la argumentación..."¹⁹

El diálogo no consiste en un guión ya hecho esperando ser declamado. En cuanto versa sobre lo opinable, está ordenado a "cualquier problema propuesto". De esta manera, consiste en un mapa donde encontramos el material de los silogismos para cualquier ocasión. Además, constituyéndose como ejercicio, forma un hábito. Las preguntas se vuelven cada vez más agudas y tajantes. Se puede señalar claramente la razón de la objeción. Uno está en guardia contra cualquier ataque.

¹⁸Cfr. Met., L. IV.

¹⁹BEUCHOT, M: Fray Alonso de la Vera Cruz: Tratado de los Tópicos Dialécticos, p.XI.

Con esto no queremos decir que en los Tópicos se agote la inventiva y el descubrimiento de los términos de los silogismos. Sólo señalamos que un entrenamiento en una lógica tan exigente y dinámica, como lo es la lógica tópica, ayuda a desarrollar la capacidad para descubrir nexos.

Nos encontramos en el campo de lo opinable, un campo muy amplio y matizado por diferentes puntos de vista, tradiciones y acuerdos. Emprendemos el camino por el método de pregunta-respuesta. Por más entrenamiento y estudio, no sabemos a donde nos llevará un diálogo determinado (aún en un diálogo con nosotros mismos en el análisis de un argumento nos puede deparar bastantes sorpresas). Es el campo de la investigación, de la aventura de la argumentación.

CAPITULO III: DEFINICION DE TOPICO

3.1. Diversas opiniones

Son muchos los autores quienes manifiestan la dificultad de proporcionar la definición de "tòpicos" así como en la delimitación de la finalidad y la importancia de la obra. En este capítulo pretendemos exponer algunas de las propuestas en el tratamiento del problema.

A) No definibles

Bochenski

Desde un punto de vista de la Historia de la Lógica, Bochenski propone que los Tòpicos de Aristòteles se conocen como la primera lógica, como una doctrina elaborada de las reglas y leyes lógicas. Entiende reglas como principios que enuncian cómo se debe proceder, y leyes como la expresión del contenido objetivo.¹

Los Tòpicos tienen como objetivo el análisis sentencial tal como lo concibe Aristòteles.²

¹BOCHENSKI, Historia de la lógica formal, p. 41 ss.

²BOCHENSKI, Historia..., p. 62.

De esta manera Bochenski propone:

"Los Tópicos probablemente no son más que una reelaboración refleja de los numerosos logoi que corrían por la Academia..."³

Por todo lo anterior Bochenski llega a la siguiente conclusión:

"El objeto de los Tópicos lo constituyen fundamentalmente los llamados lugares (topoi) Aristóteles no llegó a definirlos nunca, y hasta hoy nadie ha logrado expresar clara y brevemente lo que son en realidad. En todo caso se trata de ciertas indicaciones muy generales en orden a la formación de argumentos."⁴

B) Por su finalidad

Stump

Eleanore Stump recalca como, en su opinión, "tópico" fue traducida infortunadamente por lugares, ya que esta palabra reduce la intención aristotélica, dado que en ellos se encierra el propósito aristotélico de estudiar el arte de argumentar, y el arte de la disputa dialéctica (o argumentación socrática).

³BOCHENSKI, Historia... p. 51.

⁴BOCHENSKI, Historia... p.64.

En su interpretación, al considerarlos Aristóteles como una parte de la dialéctica distingue tópicos retóricos de tópicos mnemotécnicos. Los tópicos retóricos serán utilizados en la construcción de argumentos retóricos, mientras que los tópicos mnemotécnicos servirán como ayuda, a manera de un archivo que nos permitirá acudir a lo que hayamos confiado a la memoria.⁵

C) En cuanto reglas

Pereda

Pereda subraya más el carácter instrumental de los Tópicos, como parte del Organon. Así los tópicos son la herramienta que tiene como fin recoger la aventura de argumentar heredada de Platón. Considera a la obra como una doctrina de las reglas regulativas, que por no estar muy claro su sentido, van perdiendo este carácter a través de su recepción histórica.

De esta manera en los Tópicos podemos distinguir las reglas morfológicas regulativas de las constitutivas. Las reglas morfológicas constitutivas definen elementos principales de la disputa como serían los diferentes

⁵STUMP, E, et. al: Cambridge History of Medieval Philosophy, p.273-299.

papeles del interrogador y del replicante. Las regulativas son las reglas que atañen al buen ejercicio de los papeles antes mencionados. Pereda reconoce que sigue una terminología kantiana en la distinción de reglas constitutivas (que dan los estatutos de un juego, por ejemplo) de las reglas regulativas (que se constituyen como el ejercicio o entrenamiento ordenado a jugar bien).⁶

En cuanto a la consideración de las leyes inferenciales propone que las leyes constitutivas son las leyes lógicas planteadas en los Primeros y Segundos Analíticos, encontrándose en esta obra las leyes que determinan las "reglas del juego lógico". Las leyes inferenciales regulativas (que tienen como fin capacitarnos) son aquellas que Aristóteles piensa en cuanto a Tópicos. Por ello, del libro II al libro VII encontramos un inventario de estrategias argumentales. El propósito de la obra se mostraría, en cambio, en el libro VIII donde se trata de la disputa en sí y de las técnicas para defenderse.

Pereda, a diferencia de Stump, confunde los tópicos argumentales con los mnemotécnicos, pues considera que nunca fue intención de Aristóteles "vender" paquetes de argumentos ya hechos para su memorización (a diferencia de los sofistas). Concluye que los Tópicos sólo se pueden

⁶PEREDA, C: "Vicisitudes de los tópicos", p. 25.

entender en cuanto a una enseñanza personal del arte de argumentar, son como el manual utilizado con una tabla de las conjugaciones verbales en la enseñanza de un idioma extranjero.

D) Como nota común

Fray Alonso de la Veracruz

En el capítulo I de su Tratado de los Tópicos Dialécticos, Fray Alonso de la Veracruz nos dice:

"Cuan necesaria será la pericia en estos tópicos, lo manifiesta el oficio del dialéctico, al que pertenece disertar sobre cualquier cosa propuesta hacia ambas partes, y poner a la vista los argumentos; el cual se paralizará como mudo si no tiene al punto de dónde sacar, como de una despensa, argumentos que forme para la parte que desee probar. Por lo cual razón, propóngase esta definición de lugar [o tópico]:
EL TOPICO [O LUGAR] ES CIERTA NOTA COMUN DE LA COSA, POR CUYO AVISO PUEDE ENCONTRARSE LO QUE ES PROBABLE EN CUALQUIER ASUNTO".⁷

En un estudio introductorio de la obra de Fray Alonso, Beuchot plantea que éste da a los tópicos la finalidad de ser útiles para la discusión o disertación sobre cualquier

FALONSO DE LA VERACRUZ; Tratado de los Tópicos Dialécticos, p. 3.

cosa, para discutir hacia ambas partes (de una contradicción) y para dar materia a los silogismos y descubrimientos (inventio).

Así, las proposiciones de la argumentación tópica exigen ser aceptadas por el oponente para poder funcionar como tases, por ello se circunscribe al terreno de lo plausible y exige un diálogo.

E) En cuanto a la teoría de la definición

Evans

Desde otro punto de vista, Evans propone a los Tópicos como la presentación oficial de la teoría dialéctica de Aristóteles. Considera inútiles los estudios que involucran a la obra nada más con el fin de situarla bajo un criterio histórico, por lo cual la tachan como obra de juventud, a la manera de un estadio intermedio entre la dialéctica platónica y la lógica aristotélica.⁸

Para Evans los Tópicos soportan la teoría de la definición presentada después en la Metafísica, y tienen una enorme importancia al poder ser usados como un paso preliminar para la ciencia.

⁸EVANS, J.D.G.: Aristotle's concept of dialectics, p. 31 ss.

Toma a la dialéctica como una herencia directa de Sócrates y enriquece su estudio con una relación entre la dialéctica socrática, la platónica y la aristotélica.

F) Conjunto de reglas limitadas por circunstancias

Barreau

Barreau considera a los Tópicos como un catálogo, un fichero de opiniones autorizadas. Considera que Aristóteles se ve obligado a abandonar las ambiciones demasiado elevadas de la dialéctica platónica, por lo que equipara a los Tópicos con una crítica a la manera kantiana, con un instrumental crítico totalmente distinto.

Es en este momento, cuando el Estagirita descubre la extrema importancia de los problemas formales, con lo que en su crítica a la dialéctica de Platón, precede el surgimiento de la lógica formal.

Propone como definición que un lugar es un conjunto de reglas cuya aplicación circunstancial permite al contendiente lograr que el interlocutor admita su propia tesis, pese a la postura contraria de este último.⁹

⁹BARREAU, H: Aristóteles, p. 21 ss.

Encontramos gran similitud entre las posturas de Barreau y de Evans, en cuanto a la recepción aristotélica de la dialéctica platónica.

G) Como puntos de vista

Düring

Düring nombra a los Tópicos como uno de los escritos más interesantes de Aristóteles (desde un punto de vista histórico) ya que:

"nos lleva de manera gráfica al centro de la disputa en la Academia en torno a la cuestión sobre el concepto de la dialéctica, sobre la formación de conceptos correctos y definiciones, y sobre las clasificaciones..."¹⁰

Düring recoge otra traducción de la palabra topos cuando dice que significa metafóricamente "punto de vista". Así a lo largo del libro el Estagirita expone los puntos de vista que nos pueden ayudar a sacar conclusiones dialécticas con respecto a cualquier problema. Düring continúa diciendo como este método era practicado anteriormente, pero nada había hecho el intento de escribir una guía sistemática.

¹⁰DURING: Aristóteles, p.122.

H) Como matrices argumentativas

Candel Sanmartín

Candel Sanmartín propone:

"...precisamente aquello que da pie al título de la obra: los lugares (τόποι). ¿Qué significa este término que el propio Aristóteles usa, pero no define en ningún pasaje de ésta ni de sus otras obras? Simplemente, se refiere a una proposición, o mejor, a un esquema proposicional --cuyas variables están habitualmente representadas por formas pronominales (esto, tal, tanto, etc.)-- que permite, rellenándolo con los términos de la proposición debatida, obtener una proposición cuya verdad o falsedad (conocidas en virtud del carácter, respectivamente, afirmativo o negativo del esquema proposicional en que se inserta) implica la verdad o falsedad, también de la proposición debatida. El uso de la palabra "lugar" tendría aquí la función de señalar el carácter vacío, esquemático, de ese enunciado-matriz. Y ahí precisamente, en ese carácter vacío, radica el aspecto lógico-formal que cobra por primera vez la dialéctica de la mano de Aristóteles."¹¹

Así, los lugares constituyen verdades formales indiscutidas, en la medida en que se identifican con los esquemas proposicionales descritos. Candel Sanmartín recalca el hecho de que esta formalidad no se debe a una propuesta consciente, como a la necesidad práctica de

¹¹CANDEL SANMARTÍN, M: Tópicos, introducción, p.84 ss.

disponer de una técnica de discusión productiva, de tal manera que con la máxima economía de recursos (esquemas generales) se obtiene abundancia de resultados en tanto a la construcción o destrucción de cualquier proposición debatida.

CONCLUSION:

Los tópicos pueden ser considerados como un conjunto de reglas con una clara finalidad, la cual subraya su carácter de instrumento, ya que están ordenadas a la argumentación y tienen como fin lograr la persuasión a través del diálogo.

En cuanto a su carácter de reglas podemos distinguir el ser reglas formales y materiales a la vez.

En cuanto reglas formales resalta que son esquemas proposicionales. Serían utilizados a manera de un enunciado-matriz, y por lo tanto pueden ser simbolizados. Son leyes lógicas apoyadas sobre los modos de predicación. Tienen una fuerza inferencial, a pesar de no pertenecer al campo de lo apodíctico. Podríamos fundamentar su validez en el hecho de que para concluir se requieren dos cosas: un enunciado admitido como correcto y una regla que nos

permita reconocer otro como tal, a base del primero.¹²

En cuanto reglas materiales, notamos como Aristóteles se ocupó de dar todo tipo de reglamentaciones al juego dialéctico, de tal manera que los tópicos también reglamentan los papeles del oponente, del proponente, el tipo de problemas que se tratarán, etc. En el libro VIII encontramos diversas sugerencias de tipo psicológico que ayudan a la persuasión del contrincante, pero nunca en detrimento de una verdad. Aún lo plausible es calificado en cuanto que tiene un color de verdad, de tal manera que nunca se busca ganar por medio de una falsedad.

¹²BOCHENSKI: Los métodos actuales del pensamiento, p. 134.

3.2. Clasificación histórica de los Tópicos

Basándonos en diversos autores, resumiremos las principales clasificaciones que se han hecho de los Tópicos. Estas son las propuestas por Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, Temistio, Boecio, Pedro Hispano, Rodolfo Agrícola y Francisco Titelman.¹³

Pereda propone:

"Para Aristóteles no sólo eran importantes los tópicos morfológicos e inferenciales --los tópicos "dialécticos"-- sino también los tópicos en la retórica y en la teoría del aprendizaje... Aunque Cicerón y los retóricos latinos, Tácito, Quintiliano, Victoriano... escribieron sobre los tópicos, ninguno de ellos tuvo demasiadas preocupaciones teóricas. No obstante, la obra de Cicerón sobre los tópicos, vía Boecio, está constantemente presente en la Edad Media cristiana."¹⁴

Además, en opinión de Stump, los tópicos fueron desarrollados en la Edad Media de tal manera que culminaron

¹³Tomaremos principalmente las propuestas de Stump, Beuchot y Pereda.

¹⁴PEREDA, C: "Las vicisitudes de los tópicos", p. 37.

en ser parte de la teoría de las consecuencias, o inferencias condicionales, del siglo catorce.¹⁵

Comenzaremos un breve resumen histórico de los tópicos, tomando como puntos de referencia estas dos opiniones.

ARISTOTELES

La clasificación de Aristóteles sigue un criterio lógico basado en su teoría de los predicables, que posteriormente fue estructurada por Porfirio.

Para Aristóteles los tópicos proceden de acuerdo con los predicados que se desean unir. Así, los tópicos se establecen en cuanto los predicables. Aristóteles trata de sólo cuatro predicables, y agrupa los distintos recursos dialécticos en torno a ellos.¹⁶

CLASIFICACION DE ARISTOTELES:

1. Tópicos del género
2. Tópicos de la definición
3. Tópicos del propio

¹⁵"The culmination of the scholastic tradition of the Topics is the absorption of the Topics into the theories of consequences, or conditional inferences, in the fourteenth century". STUMP: The Cambridge History... p. 275.

¹⁶BEUCHOT, M: Fray Alonso de la Veracruz... introducción, p. XIX.

4. Tópicos del accidente

CICERON:

Cicerón sigue criterios distintos en cuanto al tratamiento y clasificación de los tópicos, su interés es principalmente retórico. Cicerón introduce las clasificaciones de los tópicos en intrínsecos y extrínsecos, ya que busca los tópicos que dependen de la cosa misma y los que son exteriores a ella. Por lo que propone:

Lugares Intrínsecos

1. A partir del todo o de la definición
2. De las partes que configuran o dividen el todo
3. De la notación (o designación)

Lugares de las cosas relacionadas con la cosa que se pregunta

1. De los conjugados (o coordinados)
2. Del género
3. De la forma o especie
4. De lo semejante
5. De la diferencia
6. De los contrarios
7. De los privativos
8. De los relativos

9. De los negativos (o contradictorios)
10. De los asociados
11. De los antecedentes
12. De los consecuentes
13. De los repugnantes (o incompatibles)
14. De la causa
15. Del efecto
16. De la comparación de lo mayor
17. De la comparación de lo menor
18. De la comparación de los iguales.

Lugares extrínsecos

1. De la autoridad o juicio de la cosa¹⁷

CLASIFICACION DE TEMISTIO

Temistio sigue la misma clasificación que Cicerón, pero además añade los lugares intermedios.

Lugares intrínsecos

1. De la substancia
2. De la definición

¹⁷BEUCHOT: Fray Alonso de la Veracruz...
introducción, p. XX ss.

3. De la descripción
4. De la interpretación del nombre
5. De los consecuentes
6. Del todo o del género
7. De las partes o de la especie
8. De los eficientes
9. De la materia
10. De la forma
11. Del fin
12. De los efectos
13. De las corrupciones
14. De los usos
15. De las cosas que acaecen comúnmente

Lugares extrínsecos

1. Del juicio de la cosa
2. De los semejantes
3. De lo que es mayor
4. De lo que es menor
5. De los opuestos contrarios
6. De los opuestos relativos
7. De los opuestos privativos
8. De los opuestos negativos o contradictorios
9. De la proporción
10. De la transunción

Lugares medios

1. De los casos o flexiones
2. De los conjugados o coordinados
3. De la división

CLASIFICACION DE BOECIO

Boecio, el "último de los romanos y el primero de los medievales", es un autor fundamental en el estudio de los tópicos.¹⁸

"Estudia por separado a Cicerón y a Temistio, los reconcilia, y hace ver que la división de Cicerón está contenida de alguna manera en la de Temistio, que es más amplia y mejor estructurada. De hecho, la división de Boecio coincide en lo esencial con la de Temistio... No debemos olvidar que Boecio --al igual que Quintiliano-- dió una gran importancia a los tópicos retóricos además de los tópicos dialécticos..."¹⁹

Además, Boecio es quien introduce la distinción entre tópicos: la proposición máxima (maxima propositio) y la diferencia de la proposición máxima o simplemente

¹⁸BOECIO (450-524).

¹⁹BEUCHOT: Fray Alonso... introducción, p. XXII.

diferencia (differentia).

Proposición máxima

Las proposiciones máximas son verdades conocidas per se o auto-evidentes. Las proposiciones máximas aseguran la verdad de la conclusión asegurando la verdades de las premisas, de manera directa o indirecta.²⁰

Esto presentaría un problema, ya que si son verdades auto-evidentes, nos estamos saliendo del campo de la opinión para entrar al campo apodíctico. Boecio introduce, entonces, dos funciones específicamente tópicas:

a) Los tópicos como respaldos generales de validez²¹

b) Los tópicos como descubridores de argumentos²²

Las diferencias

Las proposiciones máximas difieren en contenido y pueden ser distinguidas a partir de él. Si el género es

²⁰PEREDA: "Las vicisitudes de los tópicos", p.41 ss.

²¹"On Boethius' view, a maximal proposition is a self-evidently true, universal generalisation, such as "Things whose definitions are different are themselves also different"..." STUMP: The Cambridge History... p. 274.

²²"Boethius thinks of dialectical arguments as having categorical rather than conditional conclusions, and he conceives of the discovery of an argument as the discovery of a middle term capable of linking the two terms of the desired conclusion. Boethian Differentiae are, for the most part, the genera of such middle terms." STUMP, The Cambridge History... p. 274.

pensado como una proposición máxima, entonces, puede ser dividido entre sus especies de acuerdo al contenido de la proposición máxima. Boecio las clasifica en:

a) Las diferencias son intrínsecas si, por ejemplo, la proposición máxima es acerca de la definición y el argumento se basa en la definición del predicado de la pregunta.

b) Las diferencias son extrínsecas si, por ejemplo, la proposición máxima es acerca de los contrarios y el argumento se basa en el contrario del sujeto o predicado de la pregunta.

c) Las diferencias son intermedias si las proposiciones máximas y sus argumentos, de una manera, parecen tener que ver con la naturaleza del sujeto o del predicado, y de otra manera, no tienen que ver ni con el uno ni con el otro.²³

Lugares intrínsecos

1. De la substancia de la cosa

a) de la definición

b) de la descripción

c) de la interpretación del nombre

2. De las cosas que acompañan a la substancia de la cosa

²³PEREDA: "Las vicisitudes de los tópicos" p. 44 ss.

- a) del todo o del género
- b) del todo integral
- c) de la parte o de la especie
- d) de las partes integrales
- e) de la causa eficiente
- f) de la materia
- g) del fin
- h) de la forma
- i) de la generación o de los efectos
- j) de la corrupción
- k) de los usos
- l) de los accidentes asociados

Lugares extrínsecos

1. Del juicio sobre la cosa
2. De los semejantes
3. De lo que es más
4. De lo que es menos
5. De la proporción
6. De los opuestos contrarios
7. De los opuestos privativos
8. De los opuestos relativos
9. De los opuestos contradictorios
10. De la transunción

Lugares intermedios

1. De los casos o flexiones
2. De los conjugados o coordinados
3. De la división

CLASIFICACION DE PEDRO HISPANO

Pedro Hispano tuvo una gran influencia en la lógica escolástica. Su obra principal, Summulae Logicales, fue el texto de lógica más reeditado hasta el Renacimiento. Sigue la división de Boecio sobre los tópicos en "maxima" y "differentiae", además de dividirlos en tópicos intrínsecos, extrínsecos e intermedios.

Para Pedro Hispano, los tópicos son instrumentos para reducir entimemas, o sea, técnicas para convertir silogismos incompletos en "silogismos completos". Esta convicción es compartida por una gran cantidad de lógicos en la Edad Media. Por ello, parece ser que ha partir de esta obra los tópicos se independizan del contexto del debate.²⁴

Lugares intrínsecos

1. De la substancia

²⁴PEREDA: "Las vicisitudes de los tópicos", p.49 ss.

- a) de la definición
 - b) de lo definido
 - c) de la descripción
 - d) de lo descrito
 - e) de la interpretación o explicación del nombre
2. De lo que es concomitante a la substancia
- a) del todo universal o del género
 - b) del todo integral
 - c) de la especie o de la parte subjetiva
 - d) del todo temporal
 - e) del todo modal
 - g) de la parte modal
 - h) del todo cuantitativo
 - i) del todo local
 - j) de la causa eficiente y su efecto
 - k) de la causa material y de su efecto
 - l) de la causa final y de su efecto
 - m) de la causa formal y de su efecto
 - n) de la generación
 - o) de lo generado
 - p) de la corrupción
 - q) de lo corrupto
 - r) de los usos
 - s) de los accidentes comunes

Lugares extrínsecos

1. De la autoridad
2. De lo semejante
3. De lo mayor
4. De lo menor
5. De la proporción
6. De los opuestos contrarios
7. De los opuestos privativos
8. De los opuestos relativos
9. De los opuestos contradictorios
10. De la transunción

Lugares intermedios

1. De los casos o flexiones del término
2. De los conjugados o coordinados
3. De la división

CLASIFICACION DE RODOLFO AGRICOLA

Lugares

1. De la definición
2. Del género
3. De la especie
4. Del propio
5. Del todo

6. De las partes
7. De los conjugados (o coordinados)
8. De los adyacentes (o concomitantes)
9. De los actos
10. De los sujetos
11. Del eficiente
12. Del fin
13. De los efectos
14. De los destinados (o usos)
15. Del lugar
16. Del tiempo
17. De los conexos
18. De los contingentes (o cosas que acaecen comúnmente)
19. Del nombre de la cosa
20. De los pronunciados
21. De los comparados
22. De los semejantes
23. De los opuestos
24. De los diferentes o diversos

CLASIFICACION DE FRANCISCO TILEMAN

Lugares Intrínsecos

1. De la definición

2. De lo definido a la definición
3. De la descripción
4. De la interpretación del nombre
5. Del todo universal
6. Del todo integral
7. Del todo cuantitativo
8. Del todo modal
9. Del todo local
10. Del todo temporal
11. De la causa eficiente
12. De la causa material
13. De la causa formal
14. De la causa final
15. De la generación
16. De la corrupción
17. De los usos
18. De los accidentes comunes.

Lugares Extrínsecos

1. De los opuestos relativamente
2. De los opuestos contrariamente
3. De los opuestos privativamente
4. De los opuestos contradictoriamente
5. De lo contrario y en sí mismo
6. De los disparatados
7. De lo mayor

8. De lo menor
9. De lo semejante
10. De la proporción
11. De la proporción transmutada
12. De lo disímil y de la desproporción
13. De la autoridad
14. De la transición

Lugares Intermedios

1. De los conjugados o coordinados
2. De los casos o flexiones
3. De la división

Lugares tomados de Aristóteles

1. De lo que es más a lo que es simplemente
2. De la anteposición (o aposición)

3.3. Modos de predicación

La unidad del juego dialéctico está asegurada por la determinación de un mismo problema propuesto a ambos contendientes y frente al cual el primero haya tomado postura, con lo que el segundo intentará hacer que caiga en contradicción por medio del diálogo, de la disputa dialógica.

Surge entonces la pregunta ¿cuál es el modo de proceder? ¿Cómo se niegan o afirman las proposiciones? ¿En qué consiste estar de acuerdo o no estarlo?

No se destruye o establece del mismo modo una atribución según el género o el propio, por lo que cuando dos interlocutores se hallan en desacuerdo es porque difieren sobre la posibilidad o imposibilidad de atribuir un predicado al término que es sujeto de la proposición discutida.

Por lo tanto no es de extrañar que la distinción de las diez categorías aparezca en los Tópicos, ya que el Estagirita busca distinguirlas de los cuatro predicables. Así consideramos los cuatro géneros de atribución como el total de predicaciones posibles, proporcionando un marco para un tratamiento de la argumentación.

Aristóteles reconoce que la lógica tiene sus raíces en la ontología (más precisamente en el ser mismo). Por ello se sobreentiende que la ontología en tanto que discurso no puede ignorar las distinciones lógicas, con lo que resalta una vez más la estrecha relación de la dialéctica con la filosofía primera.

Barreau añade que los predicables y las categorías son niveles de atribución. Los predicables son de un nivel superior:

"ahora bien, toda premisa y todo problema indican bien un género bien un propio, bien un accidente (pues también la diferencia al ser genérica ha de ser colocada en el mismo lugar que el género); y ya que entre el propio hay lo que significa el qué es ser, y lo hay que no, se ha de dividir lo propio en dos partes antedichas y a la otra de acuerdo con la designación dada en común a ambas, se le ha de llamar propio. Así pues, es evidente, a partir de lo dicho por qué de acuerdo a la predente división todo viene a reducirse a cuatro cosas: PROPIO, DEFINICION, GENERO, ACCIDENTE."²⁵

Aristóteles enuncia claramente que toda proposición y todo problema indican un género o un propio, o bien un accidente o bien qué es el ser.

²⁵Top. L. I, 101b 16-25.

Como vemos aquí se fundamenta una teoría de la argumentación, por lo que los cuatro predicables se constituyen como elementos fundamentales del método dialéctico. Bajo estas consideraciones, resalta la necesidad de definir en la medida de lo posible, los cuatro predicables. Para este fin utilizaremos el Libro I de los Tópicos.

DEFINICION:

Es un enunciado que significa el qué es el ser.²⁶ Aristóteles continua diciendo que quienes dan como explicación la definición del objeto, dan la definición en cuanto que toda definición es un cierto enunciado. Esto no es así cuando dan como explicación un nombre, sea el que sea.

Consejo argumentativo respecto a la definición

Podemos probar si algo es idéntico o distinto. En esto se fundamenta la abundancia de recursos para mostrar que algo no es idéntico, con lo que eliminamos la definición.

Esto no puede ser usado en sentido contrario ya que para refutar basta haber mostrado que algo no es idéntico. Para definir esto no es suficiente. La definición requiere

²⁶Cfr. Top. L. I, 102a 1-15.

un enunciado, no basta con un nombre explicativo.

PROPIO²⁷

Es lo que no indica el que es ser, pero se da sólo en tal objeto y puede intercambiarse con él en la predicación.

Consejo argumentativo respecto al propio

--Propio en sentido estricto:

Es propio del hombre el ser capaz de leer y escribir: pues si es hombre, es capaz de leer y escribir.

NADIE LLAMA PROPIO A LO QUE PUEDE DARSE EN OTRA COSA

--Propio por azar:

Dormir referido al hombre, ya que sólo por azar se daría cierto tiempo sólo en él.

PERO SI ALGO DUERME NO ES NECESARIO QUE SEA HOMBRE

--Propio respecto a algo:

El caso del hombre, respecto al caballo y el perro.

GENERO²⁸

²⁷Top. L. 1, 102a 17-30.

²⁸Top. L. 1, 102a 31-102b 3.

Es lo que se predica, dentro del que es acerca de varias cosas que difieren en especie. También es genérica la cuestión de si una cosa está en el mismo o distinto género que otra.

Consejo argumentativo respecto al género

Corresponde al género lo que se da como explicación cuando alguien pregunta:

¿Qué es la cosa en cuestión?

Hombre=corresponde decir que animal

A la vez:

Si probamos que el animal es el género del hombre y del buey, habremos probado que ambas cosas están en el mismo género (o viceversa).

ACCIDENTE²⁹

Es lo que no es ninguna de estas cosas; pero se da en un objeto y puede darse o no darse en una misma cosa. Por lo tanto no es definición, ni propio, ni género, y queda determinado por exclusión.

Consejo argumentativo respecto al accidente

En cuanto a la primera definición tenemos el ejemplo:

Lo blanco (puede ser la misma cosa a veces blanca

²⁹Top. L. 1, 102b 3-27.

o no).

Con esto observamos que realmente es difícil el tratamiento del accidente.

Debemos agregar al accidente las comparaciones recíprocas que se enuncian de alguna manera a partir del accidente:

Si es más deseable lo bello o lo conveniente.

Si es más agradable la vida de acuerdo con la virtud o de acuerdo con el placer.

En todas estas predicaciones se trata de averiguar con cual coincide más la atribución accidental.

NADA IMPIDE QUE EL ACCIDENTE LLEGUE A SER UN PROPIO EN ALGUNAS OCASIONES Y UN PROPIO RESPECTO A ALGO, NO SERA UN PROPIO SIN MAS.

CAPITULO IV: LA PERSUASION EN LA FILOSOFIA: UN LIBRE
COMENTARIO A LOS TOPICOS.

4.1. Comunicación de la Filosofía

4.1.1. Apuntes sobre el diálogo

Es en esta época cuando más resalta una búsqueda por el diálogo, por la comunicación, de tal manera que la "apertura" a todo tipo de opiniones y posturas es considerada como una de las virtudes más importantes, mientras que la defensa de un punto de vista se confunde con un extraño tipo de fanatismo. Podríamos mencionar ésta como una de las características del llamado postmodernismo, un escepticismo apático ante toda propuesta. La única defensa apasionada pertenece al terreno ecológico.

A continuación, resumiremos la propuesta que da Carlos Llano en su artículo: "La situación actual de la filosofía y sus consecuencias vitales."¹

Llano propone que:

"una de las cosas que suceden
hoy en la filosofía es una

¹ ISTMO, n. 100, septiembre-octubre 1975.

progresiva y precipitada
conversión del concepto
manifestativo en concepto
comunicativo, por lo que
predomina el sentido sobre
la verdad."

Esto se traduce en que:

"la verdad está decayendo en
sentido: el valor de una expresión
vale lo que vale su sentido,
pero no vale lo que vale su verdad."

Ante tal propuesta, el sentido impera en el terreno de
la comunicación, mientras que la verdad se le mira con
sospecha, acusándola de causar diferencias de opinión y
conflictos.

Se manifiesta en la filosofía:

"por un uso del discurso indirecto
-- "Kant dice que Dios existe"--
en lugar del discurso directo
--"Dios existe"-- ,y por una
exposición filosófica que tienda
antes a la erudición y no a la
verdad de las cosas."

De esta manera, la enseñanza de la filosofía se diluye en
la erudición. Desaparece el fundamento, cualquier
principio cierto que conocer o defender:

"Lo principal es el fundamento.
Lo que soporta la verdad de
una expresión que manifiesta
una cosa, es la cosa misma
manifestada en ella; quien
soporta el sentido --cuando
éste se desprende de la verdad--
es el sujeto que manifiesta la
cosa, que la da a entender o
que la expresa.

Llano cita aquí a E. Nicol, en su obra Metafísica de la expresión, donde dice:

"Comunicar no es transmitir el mensaje de un pensamiento personal; es hacerle presente al interlocutor la cosa que se encuentra ante mí y que yo he aprehendido. Si el interlocutor me entiende, esto asegura que la cosa está presente de manera igual ante él, y que él también la aprehende".²

Surgiría la pregunta: ¿Cómo ha llegado el sentido a desplazar la verdad? ¿Por qué el hombre moderno se conforma con conocer opiniones diversas, sin molestarse en analizarlas, criticarlas, defenderlas o hacerlas suyas? ¿Por qué en el siglo de la comunicación ésta se ha diluido en un escepticismo y un profundo desencanto?

Continúa el autor dando razones para este suceso y nos dice:

"En primer lugar, en el fondo de este proceso, en el fondo de esta decadencia del concepto apofántico³ en concepto semántico, encontramos un encomiable deseo de comunicarnos, de darnos a entender, lo cual nos hace mirar a la cara del interlocutor

²NICOL, E: Metafísica de la Expresión, p. 112. apud. LLANO: "La situación actual..."

³De apófansis manifestación, se contraponen al lógos semántico, al lenguaje indirecto, comunicativo.

--semántica-- con quien nos comunicamos, y dar la espalda a la realidad --apófansis-- que comunicamos. Hay, pues, un afán plausible de comunicarnos, que nos separa, sin quererlo, de la realidad que comunicamos. El deseo de ser claros, de darnos a entender, prevalece así sobre el deseo de ser verdaderos, de manifestar las cosas como son."

"En segundo lugar, el hombre contemporáneo ha tenido una fuerte vivencia del carácter subjetivo de la apófansis... El relativismo, que había invadido a las ciencias del espíritu, invade así también a las ciencias positivas, que se tornan igualmente subjetivas e históricas."

En tercer y principal lugar, esta sustitución de la verdad por el sentido, de la realidad por el yo...ha de confesarse de una vez: la cobardía del filósofo frente al compromiso radical."

Esto lleva a proponer la siguiente paradoja:

"La preocupación por el sentido, el afán de hacernos entender, genera paradójicamente, la incomunicación"

Quando nos preocupamos únicamente en que toda opinión sea debidamente expresada y recibida, perdemos todo marco de referencia para situar y clasificar dichas opiniones. Ya que nos prohibimos rechazar o aceptar las diferentes opiniones, todo queda abierto a ser dicho, pero parece que nada será recibido por otro. El hombre expresa su subjetividad, pero queda de tal manera encerrado en ella

(ya que no hay nada objetivo que comunicar) que aunque parece haber apertura, nadie recibe su mensaje.

"La filosofía actual quiere recibir el título de inmanentista --todo se resuelve en la interioridad del sujeto--, antropocéntrica --todo hace referencia al hombre como a su fundamento-- y por fin nihilista, --ese sujeto en donde todo se resuelve y ese hombre que es el fundamento de todo, no tiene el mismo sentido alguno"

Este inmanentismo ha influido en todas las áreas, entre las cuales mencionamos la comunicación y la enseñanza. Por lo que concluye:

"Esta filosofía orientada hacia el ser, de la que hablamos⁴, no es otra cosa que una metafísica que toma en serio su objeto, y que no es cobarde ante sus exigencias. No es una mera opción intelectual, sino la opción de una postura vital integral."

Sólo habrá comunicación cuando alguien se comprometa con sus palabras, y busque el fundamento en el ser, en la verdad, por lo que sus ideas y opiniones se vean respaldadas con la coherencia de su postura vital. Esto no incluye el fanatismo, ni el cerrarse a considerar diversas

⁴"La situación actual de la filosofía tiene todos los visos de aprestarse para un vuelco decisivo: el paso de una filosofía orientada hacia el hombre (la primacía del hombre sobre el ser) a una filosofía orientada hacia el ser (la primacía del ser sobre el hombre)."

opiniones. Quien encuentra en la verdad un valor a defender, escucha con atención los diferentes puntos de vista y sabe tomar lo que tienen de valiosos, pero a la vez tiene un criterio que le permite clasificar los postulados a los cuales se enfrenta.

Al analizar el calificativo moderno de "estar abierto al diálogo", Llano propone:

"Por desgracia, la pérdida del auténtico sentido de estas dos palabras --libertad y diálogo-- responde a la pérdida del vigor de las dos realidades más constructivas del ser humano en cuanto tal: libre y dialógico."⁵

La comunicación humana, llevada a cabo por un diálogo interpersonal, parece implicar el reconocimiento de la libertad del interlocutor, ya que de otra manera no tendría sentido. Sería absurdo dialogar con quien puede ser programado a la manera de una computadora, o escuchar a quien repitiera siempre el mismo mensaje sin ninguna esperanza de que pudiese ser matizado, enriquecido o modificado. Al reconocer que entre dos personas se puede tender un puente por medio del diálogo, se abre el camino para una comunicación que reconoce el profundo misterio y

⁵LLANO, C: Las formas actuales de la Libertad p. 154.

la dignidad del otro.

"Es un error moderno la ilusión puesta en la omnipotencia terapéutica del diálogo, cuando hace falta reconocer que el diálogo, de suyo y por sí sólo, no soluciona nada."⁶

Esto ha sido apuntado anteriormente, ya que en una consideración de la utilidad y finalidad de la dialéctica se ha destacado su carácter de instrumento: ya sea para la conversación, para la filosofía o para ejercitarse. Aristóteles nunca mencionará a la dialéctica como un fin, o que sirva para cualquier cosa. El constituir al diálogo como fin, o con una utilidad absoluta, podría manifestarse como nota de una postura sofista.

Mientras que el diálogo no es ninguna panacea, si hay características muy claras que pueden acompañarlo y que realmente facilitan la comunicación y el aprendizaje:

"Si me presto al diálogo, debo estar dispuesto a aceptar la modificación de mi punto de vista, en caso de que, por reflexión propia fecundada por la idea ajena, la modificación resulte razonable. De lo contrario, no estoy realmente dispuesto a dialogar, por muchas palabras que salgan de mi boca."⁷

⁶LLANO, C: Las formas... p.154 ss.

⁷ibid. p.179.

En este punto cabe detenerse, ya que es de vital importancia la actitud con la que se acercan proponente y oponente a una contienda dialógica. En ella se busca vencer, pero vencer en cuanto se busca la verdad. No se trata de ganar a toda costa, ni defender un punto de vista a base de cerrarse a toda oposición. Lo fundamental es ahondar en el conocimiento, buscando por medio de la pregunta y la respuesta una manera de encontrar la verdad. Lo principal es no caer en contradicción, pero en cuanto la verdad no es incoherente, no en cuanto defender un prestigio personal.

Esto no sólo se circunscribe a las palabras, ya que los hombres:

"no se ordenan los unos a los otros mediante palabras, sino mediante actos, en virtud de los cuales se efectúa la humana convivencia."⁸

El diálogo se basa en una coherencia donde las palabras vayan en la misma dirección que los hechos. Aristóteles entendía esta profunda unión entre acciones y palabras, de tal manera que en una de las refutaciones a quienes niegan el Principio de No-contradicción --libro IV de la

⁸S. Th. I-II, 100, 10, 2. apud. LLANO.

Metafísica-- se refiere directamente al modo de obrar y de vivir de quienes dicen negario, mostrando con ello la incoherencia de su postura:

"¿Por qué, en efecto, camina hacia Mégara y no está quieto, cuando cree que es preciso caminar? ¿Y por qué, al rayar el alba no avanza hacia un pozo o hacia un precipicio, si por azar los encuentra, sino que claramente los evita, como quien no cree igualmente que el caer sea no bueno y bueno?"⁹

4.2 Elementos de la persuasión

El diálogo está ordenado a la persuasión. Persuadir es mover a otro a un cambio de creencia. Por ello la persuasión se mueve en un ámbito íntimo y personal, el de las creencias y opiniones de alguien. De esta manera nunca podemos olvidar que nos referimos a un tú, y que la persuasión depende en gran manera del conocimiento del interlocutor y de la consideración que hagamos de como abordarlo.

No podemos persuadir a alguien de la verdad del teorema de Pitágoras. Esto queda fuera del campo de lo plausible y es una consideración apodíctica. Quien haya comprendido el

⁹Met. L. IV, 1008b 14-20.

argumento pitagórico queda convencido de su validez. El error es querer buscar este grado automático de convencimiento en todo argumento, ya que normalmente no nos movemos en ese ámbito. En la vida diaria, las cuestiones que interesan al hombre se circunscriben a sus creencias y opiniones.

En una rápida consideración podríamos mencionar como las teorías modernas de comunicación han perdido totalmente la creencia de que se pueda o se deba persuadir, y buscan la manipulación. Esto resalta en el hecho de que los "argumentos" publicitarios no dan razones plausibles (ya sea por asociaciones falsas, ya sea por autoridades no competentes o por frases arbitrarias) y buscan mover tendencias no tan nobles en el ser humano: envidia, pereza, etc.

Es por esto que la filosofía necesita una nueva consideración de lo que es la persuasión y vuelva a vincular a la verdad con el diálogo, con las palabras. Muchas veces se presenta a la verdad bajo su aspecto más árido, frío y lejano, mientras que a la mentira se le viste con todas las galas, como conveniente, cercana y "muy humana". Aristóteles realmente buscó una consideración psicológica de la persuasión, en su afán por dar a conocer la verdad.

4.2.1. Las "trampas" de Aristóteles

Partiendo de un profundo conocimiento de la naturaleza humana y de su maestría en argumentar, Aristóteles nos da diversos consejos acerca de "actitudes", tanto del que interroga como del proponente, que ayudan a conseguir la victoria argumentativa.

Con esto queda subrayada una vez más el profundo interés dialógico de los tópicos, y la comunicación interpersonal como lo más valioso en un ser que es sociable por naturaleza.

Enunciaremos los principales consejos, tomados del Libro VIII de los Tópicos, en los cuales el Estagirita marca las últimas observaciones sobre el quehacer del dialéctico.

REGLAS DE LA INTERROGACION

Partiendo del orden evidente para una argumentación, Aristóteles propone que:

El que se dispone a formular preguntas debe de:

- a) encontrar el lugar a partir del cual atacar
- b) formularse las preguntas y ordenarse cada cuestión para uno mismo

c) decirlo ante el otro¹⁰

Dado que el primer punto es tratado a lo largo de los anteriores capítulos de los Tópicos, se expondrá el orden y la formulación de las preguntas.

1. El argumento consta de proposiciones necesarias (mediante las cuales se realiza) y de otras que pueden ser adoptadas. Estas son cuatro, y tienen diversas finalidades:

--sirven por comprobación: para conceder lo universal

--sirven para ampliar el enunciado

--sirven para disimular la conclusión

--sirven para que el enunciado sea más claro¹¹

Orden en las proposiciones necesarias

1º CONSEJO Top. L. VIII, 155b 27-156a 5:

«Las proposiciones necesarias (por las cuales realizamos el razonamiento) no hay que proponerlas inmediatamente, en cambio, se debe partir de las más elevadas posibles.

RAZON:

- La consecuencia futura es siempre menos evidente a distancia y por comprobación.

-Además, si no se pueden hacer aceptar por argumentación, cabe proponer las proposiciones como útiles por sí mismas.

EJEMPLO:

¹⁰Top. L. VIII, 155b 1-15.

¹¹Top. L. VIII, 155b 20-25.

No postular que sea uno mismo conocimiento el de los contrarios--si es esto lo que se quiere hacer aceptar--sino el conocimiento de los opuestos, ya que admitido esto se seguirá lo que se deseaba.

SI NO FUNCIONA:

Hay que hacerlo aceptar por comprobación: poniendo ejemplos de contrarios particulares.

2º CONSEJO Top. L. VIII, 156a 3-7:

«Comprobar a partir de los casos singulares lo universal, y de lo conocido, lo desconocido (tomar en cuenta que lo sensible es lo más conocido para la mayoría).

3º CONSEJO Top. 156a 7-20:

«Disimular la conclusión al probar por razonamientos previos aquellas proposiciones mediante las cuales queremos llegar a la conclusión. Por ello es muy importante distanciarse lo más posible de la tesis del principio.

RAZON:

De esta manera el que inquiere logrará que el que responde trate de averiguar aún el porqué, a pesar de que el que pregunta ya haya enunciado la conclusión.

EJEMPLO:

Si se ha dicho sólo la última conclusión, no estará claro cómo se desprende, debido a que el que responde no prevé de qué se desprende, al no haberse detallado los razonamientos anteriores.

4º CONSEJO Top. 156a 20-25:

«No tomar uno a continuación del otro los postulados de los que parten los razonamientos, sino alternativamente el que respecta a una conclusión y a otra.

RAZON:

Si se exponen juntos, resulta más evidente la conclusión

que se desprenderá de ellos.

52 CONSEJO Top. L. VIII, 156a 27- 156b 5:

«Hacer aceptar la proposición universal como una definición, no sobre las cosas en cuestión, sino sobre sus coordinadas.

RAZON:

Los adversarios se prenden a sí mismos con un razonamiento desviado, al creer que no está de acuerdo con la proposición universal.

EJEMPLO:

Para hacer aceptar: el que se encoleriza tiene deseos de venganza por una manifestación de desprecio, hay que lograr que acepte que la cólera es un deseo de venganza por una manifestación de desprecio.

62 CONSEJO Top. L. VIII, 156b 5-10:

«Además hay que exponer no como el que expone la cosa por sí misma, sino con vistas a otra.

RAZON:

Los que responden están en guardia frente a lo que es útil para la tesis.

EJEMPLO:

Hay que dejar lo menos claro posible si uno quiere hacer aceptar lo que ha expuesto o su opuesto: pues al no estar claro lo que es útil para la argumentación, los que responden exponen mejor lo que ellos opinan.

72 CONSEJO Top. L. VIII, 156b 10-17:

«Inquirir por medio de la semejanza.

RAZON:

Así lo universal es entonces más convincente y pasa más desapercibido.

EJEMPLO:

Diciendo que al igual que el conocimiento y la ignorancia de los contrarios son los mismos, así también la sensación de los contrarios es la misma.

8º CONSEJO Top. L. VIII, 156b 17-20:

*Es preciso también lanzarse una objeción a uno mismo.

RAZON:

Los que responden se comportan sin recelo ante los que parecen abordar la cosa imparcialmente.

9º CONSEJO Top. L. VIII, 156b 20-23:

*Es útil añadir que tal cosa se dice también así habitualmente.

RAZON:

Los que responden no se atreven a tocar lo que está establecido si no tienen una objeción al respecto.

10º CONSEJO Top. L.VIII, 156b 23-25:

*Conviene no insistir sobre un mismo argumento aunque sea útil.

RAZON:

Ante los que insisten se ofrece más resistencia.

11º CONSEJO Top. L. VIII, 156b 25-27:

*Conviene exponer las cosas como en una comparación.

RAZON:

Lo que se expone por otra cosa y no es útil por sí mismo lo aceptan mejor.

122 CONSEJO Top., L. VIII, 156b 27-30:

*No exponer aquello mismo que es preciso que se acepte, sino aquello a lo que lo primero acompaña necesariamente.

RAZON:

Los que responden se muestran más de acuerdo sobre ello por no quedar igual de manifiesto a partir de ahí la consecuencia que va a desprenderse, y, una vez aceptado lo uno, queda aceptado también lo otro.

132 CONSEJO Top., L. VIII, 156b 30-40:

*Preguntar en último lugar lo que en mayor medida se quiere hacer aceptar.

RAZON:

Los que responden rechazan sobre todo las primeras cuestiones porque la mayoría de los que preguntan enuncian en primer lugar las cosas por las que más se interesan. En cambio, otros hacia el final se ponen exigentes.

142 CONSEJO Top., L. VIII, 157a 1-5:

*Conviene alargar e intercalar cuestiones no útiles para el enunciado.

RAZON:

Al haber muchas cosas no está claro en cuál está lo falso.

152 CONSEJO Top., L. VIII, 157a 5-13:

*Para adornar la argumentación hay que utilizar la comprobación y la división de las cosas del mismo género.

RAZON:

Cada cosa añade un nuevo adorno, no son necesarias para conclusión.

162 CONSEJO Top. L. VIII, 157a 13-15:

*Para mayor claridad, aportar ejemplos sacados de las cosas que conocemos.

4.2.2. Verdad y Libertad

"¿Nos ponéis objeciones?... ¡Basta!
¡Basta! Las conocemos... ¡Hemos
comprendido!... Nuestra bella y mendaz
inteligencia nos confirma que nosotros
somos el resumen y la prolongación de
nuestros antepasados. ¡Tal vez!...
¡Así sea!... ¿Pero qué importa?
¡No queremos entender!... ¡Ay de
quien repita estas palabras infames!..."¹²

Es este el grito de F. T. Marinetti enfrentado ante las objeciones de quienes no aceptan que su movimiento artístico (el futurismo) sea totalmente innovador, que realmente corte con todo pasado. Tenemos un ejemplo de la voluntad humana en contra de toda razón. El hombre es libre, y es tan libre como para deformar su naturaleza y su conciencia.

De esta manera, si alguien quiere defender un punto de vista a toda costa, ante una demostración de que sus propuestas son absurdas, propondrá el absurdo como norma y principio. No hay argumento que pueda continuar ante la actitud del contendiente resumida en un: "sí... ¿y qué?"

¹²DE MICHELI, Mario: Las Vanguardias artísticas del S. XX, manifiesto del Futurismo, p. 375.

Por ello Aristóteles nos aconseja huir de las discusiones que no llevan a ningún lado. Reconocer las limitaciones de la filosofía, del diálogo y de la amistad ante la voluntad humana de fijarse a una propuesta. No queda más que esperar, ya que el tiempo es el mejor aliado de la verdad.

"¿Qué discurso podría mudar el ritmo vital de tales gentes? Difícil es, si no imposible, dislocar por la palabra hábitos arraigados de antiguo en el carácter."¹³

Por lo tanto, las palabras no tienen tal fuerza. Se requiere una mínima disposición de la persona. Ningún argumento tiene una total contundencia, especialmente en cuanto se refiere a la discusión de cuestiones personales: hábitos, tradiciones, modo de vida, etc. En estas cuestiones donde la decisión se constituyó como modo de vida, la persuasión se hace mucho más difícil que en las cuestiones ajenas y más fácilmente objetivables.

"El que vive según sus pasiones no prestará oídos a los argumentos que traten de apartarlo de ellas, ni los comprenderá siquiera; y ¿cómo sería posible hacer mudar de opinión a quien está así

¹³E.N., L. X, 1179b 15-20.

dispuesto?"¹⁴

Dada la dificultad de convencer o corregir a una persona en semejante estado, se subraya la importancia de una "persuasión" a tiempo, en cuanto a la educación infantil y una reprimenda a tiempo. Aún así, no hay un método que prediga las reacciones o resultados de una persona, ya que es libre.

"Tipos de testarudos son los casados con sus opiniones, los ignorantes y los rústicos. Y los que se aferran a sus opiniones hácenlo por influencia del placer y de la pena: alégrance de vencer, si ya después no vienen a desengañarse, y se entristecen de ver sin efecto los decretos de su voluntad."¹⁵

No es de sorprender que todos estos temas sean tratados en la Ética a Nicómaco, ya que siendo una ciencia práctica, tiene como fin la actuación. La persuasión se refiere a causar actitudes en el otro, lograr inculcar una creencia que se traduzca en acción. Es por ello por lo que encontramos ejemplos de la psicología de la persuasión en la Ética.

"Todas estas teorías tienen ciertamente alguna credibilidad.

¹⁴E.N. L. X, 1179b 25-30.

¹⁵E.N. L. VII, 1151b 10-15.

En las cosas prácticas, sin embargo, la verdad se comprueba por los hechos y por la vida, que son en este dominio el criterio decisivo. Así pues, es preciso examinar las anteriores doctrinas refiriéndolas a los hechos y a la vida, aceptándolas si están en armonía con los hechos y teniéndolas por meras palabras si se hallan en disonancia.¹⁶

Buscamos la verosimilitud en cuestiones referidas a la filosofía práctica, y Aristóteles nos remite a la experiencia. A la vez, parece una invitación a examinar la coherencia de lo que propone una persona con lo que vive. Difícilmente persuadirá un argumento que no logra mover a la acción a la misma persona que lo sostiene. En cuestiones de vida práctica, tiene un gran peso lo que se puede traducir en acciones concretas. Todo esto nos llevaría a un estudio sobre la motivación, que no toca directamente el tema de este estudio.

¹⁶E.N. L. X, 1179a 17-23.

CONCLUSION

1

La filosofía nace de la admiración ante la realidad, en sus aspectos más excelsos y en sus aspectos más cotidianos. Esta admiración se constituye como una actitud vital, observamos todo como si fuera la primera vez buscando ese nuevo punto de vista. Nada destruye tanto el conocimiento como dar las cosas por hechas, o etiquetarlas como si tuvieran un solo enfoque o un solo matiz.

Esta admiración que dió origen a la filosofía y se observa en todo su desarrollo histórico, está íntimamente vinculada con el cuestionamiento. Todos hemos vivido la experiencia de cómo el planteamiento de una pregunta nos da un enfoque totalmente distinto sobre un hecho o algún problema. Esa pregunta podría ser propuesta en un diálogo interno en alguna meditación silenciosa, o puede surgir de alguna conversación, discusión o en la exposición de algún tema.

La relación del diálogo y la filosofía tiene una profunda herencia griega que resalta en la mayéutica socrática descrita en los diálogos de Platón. A Sócrates

no le interesó escribir, el vivía la filosofía como un encuentro entre personas, en un diálogo dinámico. En Platón hay ciertas referencias a la desconfianza que le provoca la escritura, y se postula que las partes centrales de su sistema sólo podían ser enseñadas de viva voz, en una relación maestro-discípulo.

Aristóteles hereda de sus maestros una gran riqueza dialógica. Podría creerse que dentro de su preocupación por la lógica rompía con todo lo referente al diálogo, ya que era una manera de proceder informal con ciertos toques de sofística, pero esto no es así. El Estagirita está mucho más cercano a sus maestros y a su tradición. La lógica no se separa del diálogo, sino que busca profundizar en su dinámica y dar una cierta reglamentación que facilite la discusión sin encorsetarla. Esto lo encontramos en el Organon, en la parte de referente a los Tópicos, que buscarán la consideración del diálogo, estudiando los elementos en la interacción de pregunta-respuesta.

Mientras que la mayéutica socrática y la dialéctica platónica como métodos se aplican a cualquier tema, Aristóteles circunscribe los Tópicos por su objeto al terreno de lo plausible, de lo opinable. Con ello tenemos diversos puntos a considerar, principalmente centrados en la cuestión metodológica. Partimos de que el objeto pide el

método, comenzar con un método previo destruye la riqueza del conocimiento al limitarla a un sector, como podría ser el matemático. No todo es demostrable tanto la lógica apodéctica como el método científico no agotan la realidad. Esto no presupone que lo no demostrable deba ser rechazado, sino que hay un ámbito a considerar: lo opinable. Podría parecer que al hablar de lo opinable se abre el campo del escepticismo o de sostener cualquier opinión sobre cualquier cosa, pero más bien es una reivindicación de la validez gnoseológica de la opinión, resaltado su importancia vivencial, ya que es el terreno de las decisiones.

Por ello, lo opinable está sujeto a ciertas condiciones como son la coherencia interna dado que se rompe el estatuto de opinión si se cae en contradicción, la autoridad sobre el tema, y la naturaleza del tema mismo, ya que no se discutirá de cualquier manera sobre cualquier tema.

Con esto observamos que al buscar situar los Tópicos dentro del sistema aristotélico, encontramos el deseo de llegar a la verdad, independientemente de la amistad o la enemistad con algún filósofo ya que buscó considerar y valorar todas las opiniones anteriores a él, a la vez que justificó los temas principales de la filosofía. Aristóteles no buscó partir de un dogmatismo como justificación de un sistema propio ni se declaró iniciador

de una filosofía nueva, sin antecedentes. En cambio, partiendo del sentido común y de la revisión histórica, toma aportaciones de cada postura anterior y somete sus propuestas al mismo análisis.

Aristóteles no sólo expuso un sistema filosófico, sino que además buscó justificarlo. Esto lo encontramos en los diversos usos que tienen los tópicos en la filosofía, ya que la reducción al absurdo y el tratamiento aporético buscan convencer al estudiante de la validez de las puestas planteadas.

Esto no incluye que se apliquen a cualquier sistema, o que tiendan un puente de comunicación con cualquier postulado. De cierta manera, se constituyen como puntos de apoyo para el estudio de la filosofía aristotélica y denotan una honradez intelectual.

En este planteamiento parece resaltar su preocupación por la preparación de sus discípulos, lo cual de cierta manera, es una consideración pedagógica. Aristóteles, siguiendo una profunda tradición griega, le dio una gran importancia al entrenamiento dialógico. No bastaba que sus discípulos estuvieran de acuerdo con "sus" teorías, además se les exigía que conocieran y supieran plantear todo tipo de objeciones, que las pudieran defender y justificar, que conocieran en dónde radicaba el nudo

principal, y que sometieran a un profundo análisis a las posturas contrarias, no sólo en un afán de destruirlas, sino también para poder tomar lo valioso de cada aportación.

Muchas veces se califica como verdadero un pensamiento porque está de acuerdo con los puntos de vista de quien así lo juzga. De cierta manera, se pone todo el peso en si la persona está o no de acuerdo con cierto postulado, no importando las razones o el proceso que la haya llevado a tal conclusión.

Es así como el aprendizaje parece quedar reducida a saber la respuesta que el profesor espera en un examen determinado. No hay cuestionamiento, ni se busca confrontar las teorías con la realidad. El planteamiento aristotélico propondría un aprendizaje totalmente distinto. Con esto no queremos proponer que los Tópicos estén dirigidos a cualquier principiante, o sean una propuesta pedagógica general.

Los Tópicos son el primer intento de estructurar reglas lógicas para fundamentar una discusión entre expertos en el campo de lo opinable o plausible. Con esto tenemos que era una parte muy importante del aprendizaje filosófico, a la vez que encontramos que en todo el corpus aristotélico se traduce una inquietud por todo lo que conlleva la

persuasión en el campo de lo contingente, que realmente es lo que tenemos más cercano y es donde se desarrolla el campo de nuestra elección (circunstancias muy concretas de todas las opciones vitales).

El estudio de esta obra, los Tópicos, revela una nueva faceta del Estagirita. Por una parte, encontramos una relación mucho más profunda de Aristóteles con sus maestros y antecesores, Platón y Sócrates, en esa vocación griega al diálogo. Por otra parte, nos acercamos al Aristóteles de la Ética Nicomaquea, en un estudio de la vida humana, las opiniones, las decisiones, y la compleja psicología humana que tiene necesidades como "oír hablar de una manera familiar, con expresiones cotidianas." Con esto, se pierde el prejuicio de un filósofo dogmático, frío y lejano; a la vez que se amplía la comprensión del título de "padre de la lógica" ya que la lógica tópica o dialógica es una parte muy valiosa de la misma.

Partes magistrales de la obra de Aristóteles se encuentran planteadas de una manera viva y dinámica, por medio de un diálogo. Podemos mencionar como ejemplo el libro I/ de la Metafísica donde el Estagirita plantea la reducción al absurdo de quien pretenda negar el principio de no contradicción.

Además de ser todo un estudio en cuanto al proceso y

método del diálogo, los Tópicos incluyen ciertos datos muy valiosos en cuanto a la psicología de la comunicación.

Todo el libro VIII enlista diversas claves centradas en el interlocutor y en su conocimiento. Con ello el diálogo pasa a ser algo singular y personal, que busca conocer el carácter y el temperamento. No se dan recetas universales, tanto en la comunicación como en la enseñanza, pesa más el conocimiento de la persona, que la erudición sobre el tema.

II

A pesar de esta profunda distinción de ámbitos, el rigor sistemático de la lógica tópica no queda desvirtuado. Esto se fundamenta en la definición misma de razonamiento ya que es todo discurso por el cual llegamos a una conclusión con lo que no se reduce únicamente al silogismo categórico o al silogismo apodíctico.

La distinción entre silogismos se efectúa por su materia, demostrativa o no demostrativa, no por su falta de rigor. Todo razonamiento, sea apodíctico o dialéctico, se basa en los principios lógicos y éstos en la ontología misma, en la necesidad del ser.

En la lógica tópica la validez inferencial se

fundamenta y justifica por su coherencia. Esta coherencia se pone a prueba por medio de preguntas o dificultades. El proponente, para establecer su opinión y salir airoso de la prueba, debe resolver las cuestiones planteadas sin caer en contradicción. La defensa de una opinión no se hace de cualquier manera sino con un rigor que puede ser estudiado y considerado.

En cuanto a su validez tenemos que la lógica tópica se circunscribe al campo de lo plausible, nombre que recibe lo que parece bien a todos, a la mayoría o a los expertos. Esto más que subordinar la verdad a la democracia da un estatuto especial a la experiencia de toda la humanidad, (la sabiduría popular, la tradición, la experiencia heredada a través de consejos), a su sentido común y al estudio y consideración de los expertos en alguna materia.

La credibilidad de una postura, la plausibilidad de una opinión sí estaría sujeta a consideraciones subjetivas como serían circunstancias, modas, experiencias, etc. A la vez esta opinión puede ser personal y variar con el desarrollo de la persona, o general refiriéndose a lo que propone una cultura, un pueblo, o una comunidad científica.

Cuando la ciencia se encuentra en los inicios de una investigación o no tiene las bases suficientes para demostrar una teoría, se considera opinión científica lo

que determina un cierto grupo de expertos. Esta consideración, que nos remite a lo propuesto por Khun, vincula la consideración aristotélica del sabio con la actitud actual que ya no exige un positivismo a ultranza y considera las opiniones de los expertos como válidas. Muchos "expertos" han abusado de esto, y en una época donde tienen mucho éxito los programas de opiniones sobre ciertos temas controvertidos, se ha buscado más la defensa de alguna opinión considerada original que la defensa real de la verdad, buscando los principios y consecuencias de aquello que se sostiene.

En cuanto a la consideración de la recepción histórica de los Tópicos, tenemos que ante la diversidad de propuestas planteadas los consideramos como un conjunto de reglas con una clara finalidad argumentativa dirigidas a la persuasión de un contrincante por medio de un diálogo.

Estas reglas son de dos tipos, formales y materiales. En cuanto a reglas formales, tenemos que son esquemas proposicionales que funcionarían a la manera de enunciados matrices, por lo que pueden ser simbolizados. La consideración aristotélica de estas reglas la hace de acuerdo a los modos de predicación (género, propio, definición, accidente).

La fuerza inferencial de las reglas formales se basan

en el hecho de que al tener un enunciado admitido como correcto y una regla que nos permita reconocer a otro como semejante al anterior, se puede inferir el paso por semejanza de uno a otro. Fray Alonso de la Veracruz dedica un tratado a proponer ejemplos de cada uno de los distintos tópicos, con el fin de ser utilizados en sermones.

En cuanto a reglas materiales, tenemos que Aristóteles establece los papeles del oponente, proponente, el tiempo, etc. Esto sería una consideración a la dinámica de la comunicación y su psicología. En una derivación histórica, esta propuesta llevó a la pasión medieval por los juegos y cuestiones disputadas, que decayó al realizarse de una manera exageradamente formal.

Aún así, las discusiones buscaban la coherencia y la verosimilitud, nunca se consideró ganar de cualquier manera o a cualquier precio, con lo que respetaban una reglamentación y un espíritu propio del juego.

III

La lógica del diálogo está tomando un gran auge en la filosofía moderna, motivada por diversas razones.

De cierta manera, es una reacción a la filosofía del Círculo de Viena, en su estudio del lenguaje y en reducir

toda lógica a la lógica matemática. Esta nueva tendencia está revisando, bajo una nueva luz, las aportaciones anteriores a una lógica dialógica, por lo que se han vuelto a considerar los Tópicos de Aristóteles. Podemos mencionar los estudios de lógica de Paul Lorenzen y las reconstrucciones que hace de su maestro Kuno Lorenz, donde se busca una nueva manera de dialogar con la máxima economía en el sistema. Esto los lleva a prescindir del principio de tercero excluido, ya que en ciertos terrenos y temas, el probar que algo no es de cierta manera no nos lleva necesariamente a postular que sea de otra. Además de dar toda una propuesta en el campo de la lógica, tiende un puente de unión con lo que eran las cuestiones disputadas y el diálogo tópico.

Esto ha llevado a diferentes autores a desarrollar la estructura de la argumentación en diferentes ámbitos, resaltando las discusiones científicas y filosóficas, y las propuestas jurídicas en sistemas donde es primordial la persuasión de un jurado.¹

¹En los Estados Unidos se han hecho muy famosas, a la vez que muy ricas, diversas academias dirigidas a los abogados, donde se les enseñan diferentes técnicas para "persuadir" al jurado. Estas son, principalmente, trucos de actuación para dominar a una audiencia. Aunque están mucho más cercanas a la manipulación y a la sofística, traducen la gran inquietud, y necesidad, de conocer los elementos de la persuasión. (TIME MAGAZINE, August, 1988.)

Con esto tenemos que la argumentación y su estudio lógico ha llegado a otros campos, siendo un tema central en la filosofía contemporánea.

Encontramos que en la filosofía postmodernista se ha dado mayor importancia a la interpretación de lo dicho y a la actividad dialógica misma, con lo que se deja a un lado la defensa de la verdad, hasta llegar a rechazar que sea posible dicha defensa. Con esto se cae en una postura escéptica que da primacía a lo dicho, no a los significados.

Siendo una postura moderna un diálogo abierto a todo, en una actitud escéptica, más bien apática, el buscar un fundamento en el diálogo (aún considerando un campo de disputa opinable y por lo tanto contingente) se traduce como una manera de encontrar salida a la total incomunicación, a encerrarse en un immanentismo.

El postmodernismo propone una total tolerancia, "no hay que condenar nada". Por ello, defender un punto de vista, estar contra algo, es ser fanático. Hay que dejar que todo sea, que toda opinión se divulgue e impere. Esto, como ya habíamos mencionado, tiene efectos totalmente contrarios y genera la incomunicación.

Los Tópicos aristotélicos incluyen una consideración sobre las actitudes frente al diálogo. La actitud de quien

no permite que nada se ataque o defienda recuerda de cierta manera a quienes negaban la validez del principio de no contradicción, sin notar que con ello estaban negando la comunicación o su derecho a hablar.

Chesterton propone en un cuento² la existencia de un club donde se puede decir cualquier cosa, se puede defender cualquier punto de vista, sin ningún límite. Esto se comprueba como imposible cuando llega un anarquista y expone los puntos de vista ortodoxos. En ese momento, el club se niega a escuchar sus opiniones, ya que escucharán y respetarán toda opinión que no tenga que ver con el sentido común.

Aristóteles menciona otras actitudes, como quienes actúan con mala fe, o quienes insistirán tercamente en un punto para justificar su vida dominada por diversas pasiones. Ante estos casos, el Estagirita da sólo un consejo: evitar un diálogo que se tornaría imposible. Sería la misma situación ante quienes no quieren dar razones que fundamenten sus opiniones.

Un estudio más riguroso del diálogo podría ser parte de la respuesta a esta actitud, ya que dentro de la

²CHESTERTON, G.K.: "The Conversion of an Anarchist", Daylight and Nightmare: uncollected stories. Xanadu, 1986.

comunicación se introduciría la búsqueda por el fundamento mismo de la comunicación, se buscaría la verdad como fundamento del sentido.

BIBLIOGRAFIA

ANGELELLI, I: "The techniques of disputation in the History of Logic", THE JOURNAL OF PHILOSOPHY, N. 67 (1970).

ARISTOTELES: Metafísica, edición trilingüe por Valentín García Yebra, Gredos, Madrid, 1982.

ARISTOTELES: Tratados de Lógica (Organón), traducción y comentarios de Candel Sanmartín, Gredos, Madrid, 1982.

BARNES, J; SCHOFIELD, M; SORABJI, R: Articles on Aristotle, vol. 1 (Science). 1975 Duckworth, Ltd. Liverpool.

BARREAU, H: Aristóteles y el análisis del saber, EDAF, Madrid, 1977.

BEUCHOT, M: Ensayos marginales sobre Aristóteles, UNAM, México, 1985.

BEUCHOT, M: Fray Alonso de la Vera Cruz, Tratado de los Tópicos Dialécticos, UNAM, México, 1989.

BEUCHOT, M: Fray Alonso de la Vera Cruz, Libro de los Elencos Sofísticos, UNAM, México, 1989.

BEUCHOT, M: "Necesidad y contingencia en Aristóteles, Tomás de Aquino y Saul Kripke", REVISTA DE FILOSOFIA, UIA, n. 44, Año XV, Mayo-Agosto 1982.

BEUCHOT, M: Significado y Discurso, UNAM, México, 1988.

BOCHENSKI, I.M: Historia de la Lógica Formal, traducción de Bravo Lozano, Gredos, Madrid, 1985.

BOCHENSKI, I.M: Los Métodos actuales del Pensamiento, traducción de Drudis Baldrich, Rialp, Madrid, 1981.

COPI, I.M: Introducción a la Lógica, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1974.

CHESTERTON, G.K: Daylight and Nightmare: uncollected stories, Xanadu, Londres, Inglaterra, 1986.

D'ORS, ANGEL: "Sobre las obligaciones de Juan de Holanda", ANUARIO FILOSOFICO DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, Vol. XXI, 1988, n.2.

DURING, I: Aristóteles, traducción de Bernabé Navarro, UNAM, México, 1987.

EVANS, J.D.G: Aristotle's concept of dialectics, Cambridge University Press, Cambridge, 1977.

FABRO, C, et. al: Historia de la Filosofía, RIALP, Madrid, 1965.

GAMBRA, J.M: "La Lógica Aristotélica de los Predicables", ANUARIO FILOSOFICO DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, Vol. XXI, 1988, n.2.

KHUN, T.S: La Estructura de las Revoluciones Científicas, traducción de Agustín Contín, FCE, México, 1986.

LEAR, J: Aristotle and Logical Theory, Cambridge Paperback Library, Reprinted 1985, Cambridge University Press.

LLANO, C: "Examen filosófico del concepto moderno de motivación" (Promanuscrito en colaboración con Adrián Fonseca). México, 1984.

LLANO, C: "La situación actual de la Filosofía y sus consecuencias vitales" ISTMO, n. 100, Septiembre-Octubre, 1975.

LLANO, C: Las formas actuales de la Libertad, Trillas, México, 1983.

MARITAIN, J: Los grados del saber, Club de Lectores, Buenos Aires, Argentina, 1983.

PEREDA, C: "Las vicisitudes de los tópicos", TOPICOS, REVISTA DE FILOSOFIA, Universidad Panamericana, n. 1, 1991.

STUMP, E, et al: Cambridge History of Medieval Philosophy, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.

WILLIAMS, B: Problemas del yo, traducción de José Holguera, UNAM, México D.F. 1986.

ZAGAL, H: "Versatilidad argumentativa en Santo Tomás de Aquino", TOPICOS, REVISTA DE FILOSOFIA, Universidad Panamericana, n. 1, 1991.